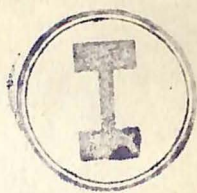


estructura  
Mental y  
Energía  
del  
hombre

P.A.  
Carolina

BF408  
S67









# ESTRUCTURA MENTAL Y ENERGIAS DEL HOMBRE

## CUADERNOS DE SOCIOLOGIA

### PRIMERA SERIE

- LOS PARTIDOS POLÍTICOS, por el Dr. Lucio Mendieta y Núñez.
- LAS CLASES SOCIALES, por el Dr. Lucio Mendieta y Núñez.
- VALOR SOCIOLOGICO DEL FOLKLORE, por el Dr. Lucio Mendieta y Núñez.
- SOCIOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD, por el Dr. Roberto Agramonte.
- EL MUNDO HISTÓRICO Y SOCIAL, por Juan Roura Parella.
- PROBLEMAS DE LA UNIVERSIDAD, por el Dr. Lucio Mendieta y Núñez y el Dr. José Gómez Robleda.
- INTRODUCCIÓN A LA PSIQUIATRÍA SOCIAL, por Roger Bastide.
- TEMA Y VARIACIONES DE LA PERSONALIDAD, por Juan Roura Parella.
- TEORÍA DE LOS AGRUPAMIENTOS SOCIALES, por el Dr. Lucio Mendieta y Núñez.
- CARACTERES SUDAMERICANOS, por Roberto Fabregat Cúneo.
- PRINCIPALES FORMAS DE INTEGRACIÓN SOCIAL, por L. L. Bernard.
- ENSAYOS DE SOCIOLOGÍA POLÍTICA. En qué mundo vivimos, por Francisco Ayala.

### SEGUNDA SERIE

- LAS CIENCIAS SOCIALES DEL SIGLO XX EN ITALIA, por Massimo Salvadori.
- LA PROBLEMÁTICA DE LA CULPA Y LA SOCIEDAD, por el Dr. Juan José González Bustamante.
- DEMOCRACIA Y MISTICISMO, por Djacir Menezes.
- LA EUGENESIA EN AMÉRICA, por Roberto Mac Lean y Estenós.

Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional de México.

CUADERNOS DE SOCIOLOGIA

ESTRUCTURA MENTAL  
Y  
ENERGIAS DEL HOMBRE

POR

PITIRIM A. SOROKIN



BIBLIOTECA DE ENSAYOS SOCIOLOGICOS  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES  
UNIVERSIDAD NACIONAL  
MEXICO, D. F.



Derechos reservados conforme a la ley



INVESTIGACIONES  
SOCIALES

Printed and made in Mexico.  
Impreso y hecho en México  
por la  
Imprenta Universitaria  
Bolivia 17. México, D. F.

*Instituto de Invest.  
Sociológicas  
1970*

*Mención honorífica concedida por el Segundo Congreso Nacional de Sociología, celebrado en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, México.*

DS 6811



## CAPITULO I

### 1. Principales defectos de las teorías dominantes

LAS teorías que prevalecen sobre la estructura mental de la personalidad humana son altamente defectuosas. El primero de sus errores consiste en fundir en una sola clase dos energías radicalmente diferentes del hombre: (E. Von Hartmann, P. Janet, S. Freud y otros) la biológicamente *inconsciente* que se encuentra debajo del nivel de las energías conscientes y la *supraconsciente* (genio, fuerza creadora, la inspiración divina, etc.) que se halla por encima del nivel de cualquier pensamiento o energía consciente, racional o lógico. La "profunda psicología" de las teorías dominantes de la personalidad que funde estas dos energías tan diferentes en una sola clase, la del "inconsciente" o el "subconsciente", en realidad tiene muy poco fondo. O reduce la estructura mental casi exclusivamente al nivel de lo inconsciente o subconsciente, con un "ego" y "superego" epifenomenológico y vago o simplemente la describe como un "edificio de dos pisos" inconsciente (subconsciente) y consciente (racional). De acuerdo con el carácter negativo de la cultura sensorial dominante en su fase decadente, las teorías actuales sobre la personalidad también se mueven principalmente en la región de "los parias sociales". Casi todas ven en el hombre la forma más baja de su energía (la inconsciente y subconsciente), y se muestran ciegas ante las energías superiores, las supraconscientes. Hacen hincapié sobre las tendencias animales,

sadistas y masoquistas del hombre y pasan por alto las propiedades creadoras, sublimes y altruistas. La fuerza creadora más elevada es considerada por ellos como un reflejo o impulso biológico; el genio como un neurótico anormal, el sacrificio más sublime, como una tendencia masoquista, la inspiración más noble, como un complejo subnormal y al santo lo llaman un "desviado" de conducta dudosa o de plano un criminal. Desde un punto de vista estrictamente científico, todas estas teorías no son más que ideologías pseudo científicas, carne y sangre del orden sensorial en decadencia; sus criaturas, creadas a su imagen y semejanza deben su éxito a su íntimo parentesco con la cultura materna negativista.

Este error ha de ser radicalmente corregido. Una teoría adecuada de la personalidad habrá de destacar el aspecto superior de su estructura mental, lo mismo que su región inferior y debe subrayar la energía supraconsciente que opera en los seres humanos, igualmente que la energía inconsciente.

El segundo defecto de las teorías existentes sobre la personalidad es una simplificación inaceptable de los aspectos y energías conscientes e inconscientes del hombre.

Su tercer defecto consiste en confundir las relaciones que hay entre la estructura y las energías del individuo y las de los grupos y culturas en que vive. Estos y otros defectos de las teorías dominantes son la causa principal del fracaso de la educación aplicada, la psiquiatría y otras técnicas para el tratamiento de las psicosis y neurosis y de los esfuerzos para hacer que los seres humanos sean más creadores y menos estúpidamente egoístas.

El bosquejo que presentamos a continuación de la estructura cuádruple y de las energías de la personalidad, trata de corregir los anteriores errores y de presentar —en negro y blanco— una concepción general adecuada de estos fenómenos.

## *2. Estructura cuádruple y energías del hombre*

Pueden distinguirse cuatro formas diferentes de energía, cuatro niveles mentales y actividades, en nuestra personalidad y conducta totales: 1. Biológicamente inconsciente (subconsciente), 2. Biológicamente consciente, 3. Socioculturalmente consciente y 4. Supraconsciente. Hablando en sentido figurado, el hombre resulta una especie de edificio de cuatro pisos, en lugar de la estructura de uno de dos pisos que presentan las teorías dominantes.

## *3. Lo inconsciente en el hombre*

El hombre es un animal y todos los impulsos y actividades reflejos, instintivos e inconscientes, del organismo humano, necesarios para su supervivencia, crecimiento y propagación, constituyen el aspecto más bajo de la personalidad humana. Las necesidades, impulsos y actividades de respirar, comer, beber, dormir, de libertad de restricciones físicas y de otras clases, de descansar cuando se está fatigado, de evitar el dolor o el peligro, de buscar a otros seres humanos y cooperar con ellos y frecuentemente de cuidar a los niños desamparados, de atacar y luchar con los demás seres humanos en la lucha por la existencia, de llorar, reír, dominar; son los principales impulsos, necesidades, energías y actividades puramente biológicas inherentes al organismo humano. Estas fuerzas biológicas determinan también las diferencias específicas (anatómicas, psicológicas y de conducta) entre los diferentes sexos, razas y grupos de edades, desde el bebé hasta el anciano. Comenzando con el sencillo reflejo de la rodilla, pasando a través de los complicados procesos de la respiración, el latir del corazón, la circulación de la sangre o la digestión, automáticamente controlados por nuestro sistema nervioso y terminando con las más diversas e

intrincadas acciones y reacciones, excitaciones e inhibiciones, que satisfacen las necesidades inherentes de nuestro organismo mencionadas arriba y que resultan de su crecimiento, desde la infancia hasta la vejez, con todos los numerosos cambios que trae consigo la ancianidad, estas actividades inconscientes ocupan una parte importante del total de la estructura mental de la personalidad y la conducta humanas. Por medio de esta parte de su personalidad el ser humano entra en relación con las fuerzas vitales del universo exterior y, mediante éste con las fuerzas del cosmos inorgánico, como matriz de la vida en general y de la vida humana en particular. La porción biológica del individuo humano se manifiesta y halla acondicionada por las propiedades biofísicas del cosmos total.<sup>1</sup>

Como es inconsciente, esta parte de la mente de la personalidad no tiene una experiencia consciente del ego o yo. Los reflejos estrictamente automáticos se producen sin que ningún ego los acompañe. La respiración, el funcionamiento del corazón o la digestión, normalmente se realizan sin ir acompañadas de ninguna conciencia del ego. Solamente cuando se trastornan o inhiben, es cuando entran en el terreno de la conciencia y atraen la atención del ego consciente. En caso contrario, se suceden en el organismo de manera inconsciente y sin la intervención del ego.

La parte inconsciente de nuestro aparato mental y las actividades reflejológicas instintivas de la personalidad humana a veces son mucho más complejas que el "id" inconsciente de Freud y sus complejos.<sup>2</sup>

1 Para los detalles véase Pitirim A. Sorokin. *Reconstruction of Humanity*. Boston 1948. Capt. 5; A. Montague, *On Being Human*, Nueva York, 1950. P. A. Sorokin, *Society, Culture and Personality*, Nueva York 1947. Capt. 19 y 48. P. Sorokin, *Explorations in Altruistic Love and Behavior*, Boston, 1951.

2 Los subsecuentes sumarios de las teorías de Freud, se han basado en varias de sus obras publicadas en *Collected Papers* (Colección de obras) Vols. I-IV, (London, 1924-1925), *General Introduction to Psychoanalysis* (Introducción General

En algunas de sus obras Freud identifica el "id" con la energía general de la vida; en otras lo identifica con la energía libidinosa o sea el instinto sexual y en otras obras Freud caracteriza al "id" con dos instintos energías: el instinto sexual y el destructivo.

Cualquiera de estas tres variedades del inconsciente freudiano que tomemos, resulta eminentemente inadecuada desde el punto de vista lógico, lo mismo que desde el punto de vista de los hechos. Si identificamos el inconsciente total del hombre con el "id" y este "id" con la energía vital general, nuestro "id" o inconsciente no es más que otro término para designar el total indiferenciado de la energía vital del organismo humano. En este caso, "id" significa solamente lo que los términos vida o fuerza vital, sin mayor diferenciación o especificación. La simple sustitución de estos términos por "id" no les agrega nada ni hace avanzar nuestro conocimiento. El "id" artificial no tiene más originalidad que ser más oscuro y más vago que el término vida o vitalidad. No hace más que reemplazar *lo oscuro por oscuridad*. Si el "id", en el sentido de la energía vital indiferenciada, se identifica al mismo tiempo con el sexo o la energía libidinosa, como Freud hace a veces, comete un error mayor aún, al escribir dos ecuaciones mutuamente discordantes: Ecuación 1ª "Id es idéntico a la energía vital" y ecuación 2ª "Id es idéntico a la energía sexual, muscular, cutánea, genital, oral." Si la energía sexual, con los órganos y actividades sexuales, significa una forma específica de energía vital, diferente, por ejemplo, de la energía para la nutrición, con sus órganos y actividades, o de la energía para respirar, entonces la ecuación

al Psicoanálisis). (New York), *A New Series of Introductory Lectures on Psychoanalysis* (Nuevas Series de Conferencias Preliminares sobre Psicoanálisis), (New York 1933); *Three Contributions to the Theory of Sex* (Tres Contribuciones de la Teoría del Sexo), (Washington 1930). Un análisis conciso de las teorías de Freud sobre el inconsciente y el aparato mental en general aparece en la obra de Glover, *Freud or Jung*, caps. 1 y 2 (New York 1950).



2ª, evidentemente contradice a la ecuación 1ª. En este caso Freud comete el error que los antiguos lógicos llamaban: *pars pro toto*; la identificación del todo con sus partes, de una diferencia específica con su origen. Si la libido (sexo) significa solamente energía vital indiferenciada, entonces al llamarla energía sexual, Freud nos confunde, sin agregar ni un ápice de conocimiento en esta confusa identificación del sexo con la vida. En este caso su segunda ecuación no es más que una oscura tautología de la primera ecuación.

Si, como alega Freud en algunas de sus obras, el terreno del "id" inconsciente no significa una sino dos energías de los instintos sexual y destructivo, entonces nos presenta tres fórmulas que se contradicen mutuamente: 1) "El 'id' inconsciente es idéntico a la fuerza vital; 2) el 'id' inconsciente es idéntico a la energía libidinosa y 3) el 'id' inconsciente es idéntico a los instintos libidinosos y de destrucción (energías, actividades)." Toda la concepción freudiana de lo inconsciente se convierte pues en un enredo lógico.

Tampoco es mejor desde el punto de vista de la exactitud de los hechos. Tan pronto como comenzamos a diferenciar y especificar la vida, energía indiferenciada e inconsciente del organismo humano, inmediatamente se divide en varias formas específicas, órganos, necesidades y actividades, que ya mencionamos antes, respiración, nutrición, beber, dormir, descansar después del ejercicio, actividad sexual, etc.

Cada una de estas actividades biológicas es específica y es completamente diferente de las otras y de la actividad sexual; cada una tiene sus propios órganos en el organismo humano (diferentes de los órganos sexuales). La respiración y sus órganos son diferentes de los órganos sexuales y la copulación; ambos son diferentes de la nutrición y sus órganos y a su vez son distintos de otras actividades biológicas. Cada función puede inhibir y ser inhi-

bida por otras, cuando dos o más de ellas son antagónicas. La actividad sexual puede inhibir el hambre y viceversa; el huir del peligro puede inhibir la actividad sexual y el hambre y sus correspondientes actividades. Cada uno trata de monopolizar por un momento casi todo el organismo humano y lo convierte en un simple instrumento para su satisfacción (un simple instrumento para la satisfacción del hambre o la sed o el sexo, etc.). En resumen, tan pronto como comenzamos a diferenciar las formas específicas de la energía vital y las actividades inconscientes del organismo humano, no encontramos una ni dos formas específicas de la misma, irreductibles entre sí, sino más de una docena, según sea la clasificación. No hay ni la más remota posibilidad de reducir todas las principales formas diferenciadas a una sencilla forma, libido más destrucción. En cuanto Freud y los freudianos tratan de hacerlo así, caen en varios crasos errores lógicos y actuales. Por lo tanto, su concepción del inconsciente, ya sea mente, energías, órganos o actividades del hombre, está totalmente torcida.

Esta distorsión resulta excesiva con las nuevas adiciones y embellecimientos que Freud trata de acomodar al inconsciente; como por ejemplo, que la tendencia destructiva del "id" se dirija hacia los demás o hacia el propio organismo y ego. En esta auto-agresión del "id" la proposición freudiana se convierte de nuevo en una tontería tautológica, es decir, " 'id' como energía vital está sadísticamente dirigida contra 'id' como energía vital" o " 'id' contiene en sí mismo un instinto mortal sadista dirigido contra 'id' " o "la energía vital en sí misma contiene la energía mortal".

De esta manera la noción de *vida* se identifica con la de *muer-te* la *libido* con la *vida*, *destrucción* y *muerte* y con toda clase de *sensaciones eróticas* (genitales, orales, musculares, etc.) que frecuentemente son difíciles de distinguir de la *sensación en general*. Hasta la noción de *agresión* (que para Freud significa un acto de inflingirle una pena a los demás o de privarlos de un placer, un

acto debido a las propias frustraciones y ejecutado para la propia protección de la libido, la vida, la salud o el ego), hasta este concepto pierde cualquier significación clara con su extensión hasta la "auto agresión" o la "agresión dirigida contra uno mismo". En este último caso se convierte en el acto de infligir una pena a sí mismo o privarse de un placer con tal de evitar una pena o de obtener un goce, "un acto generado por la propia frustración que trata de curar dicha frustración imponiendo otra nueva". En resumen, que se convierte también en una tontería tautológica y en una vaciedad sin significado. Lo mismo que las nociones correlativas de padre e hijo cada una de las cuales solamente tiene significado junto a la otra noción, la *agresión* tiene sólo significación como acto dirigido contra los demás. Tan pronto como la convertimos en "autoagresión", su significación desaparece, lo mismo que la significación de padre se borra cuando no se piensa en el hijo o cuando se identifica al padre con el hijo. El manejo freudiano de estos términos los convierte en el embrollo más oscuro de las tautologías vacías, nociones contradictorias y globos desinflados sin significación.

Pero aún más erróneas son las teorías freudianas sobre la sexualidad incestuosa del niño, que trata de satisfacerse a través de sus padres, la niña que trata de seducir a su padre y el niño a su madre (complejo de Edipo); acerca del temor que siente el niño a la castración como castigo a su libido incestuosa, acerca de la envidia femenina por el miembro masculino, acerca de la libido dirigida hacia objetos sexuales y la libido que se satisface en la propia persona (el ego libido narcisista). A través de esta confusa extensión de la significación de la libido, se le priva también de cualquier significado claro y se convierte en un término que puede significar cualquier cosa o nada.

Estas y otras características del inconsciente freudiano lo significan como un fantasma grotesco, falso lógicamente, equi-

vocado desde el punto de vista de los hechos, feo, estéticamente y desmoralizador, éticamente.

El considerable éxito del freudianismo se debe principalmente a que congenia con la cultura sensorial dominante y decadente del occidente en el cual el freudianismo ha nacido y se ha difundido. El freudianismo es posiblemente la criatura más característica de esta cultura decadente. Ambos se mueven principalmente en el terreno de los "innovadores sociales", ambos son negativistas, ambos entierran en lo social casi todo lo que es noble y hermoso, comenzando con Dios y terminando con la infancia, la maternidad, la paternidad, el amor y el sacrificio.

Finalmente, en contra de lo que dice Freud, las energías inconscientes del hombre no constituyen un sistema hidráulico aislado con una energía libido constante que circula a través de los diversos canales. Las formas totales cuantitativas y cualitativas de estas energías biológicas varían de acuerdo con las condiciones biosociales. Hasta cierto punto pueden transformarse entre sí, pero existen límites definidos para estas transformaciones.

No es pues de extrañar, que la terapia freudiana, basada en fundamentos tan erróneos, haya tenido tan poco éxito, aun en el ajuste de los desórdenes mental-funcionales más ligeros. Los desórdenes serios casi nunca los puede curar y es resueltamente estéril en el esfuerzo de hacer a los seres humanos más creadores y más altruistas.

Un comentario final sobre lo inconsciente en el hombre. Debido al desarrollo que tiene en el hombre la parte consciente y supraconsciente, todo el terreno de lo inconsciente en el ser humano se encuentra un poco desorganizado y no funciona tan bien como, por ejemplo, el mecanismo de instintos y reflejos en la mayoría de las otras especies. Todo nuestro aparato inconsciente de instintos y reflejos se encuentra francamente trastornado y nece-

sita cierta supervisión y control por parte del consciente y del supraconsciente. Sobre esto insistiremos más adelante. Por el momento esta concisa caracterización del inconsciente en el hombre es suficiente y podemos pasar al siguiente nivel de la mente y la personalidad humana, lo bioconsciente en el hombre.

#### 4. *Lo bioconsciente en el hombre*

Al lado de estas energías y actividades inconscientes desprovistas de un ego consciente, se encuentran las energías y actividades bioconscientes, asociadas con un conjunto de egos biológicos y papeles de la personalidad. Cuando una persona se da cuenta de una tensión biológica y la tensión entra en el terreno de la conciencia, la energía biológica se convierte en bioconsciente y conduce a actividades bioconscientes por parte del correspondiente ego biológico. Así, cuando uno se da cuenta de un dolor y conscientemente lucha por aliviarlo, o cuando dice "tengo hambre" o "tengo sed" o "estoy cansado" y conscientemente trata de aliviar el hambre, la sed o la fatiga, las energías y actividades puramente inconscientes asumen una forma bioconsciente y comprenden un conjunto de egos biológicos correspondientes. Cuando un individuo se da cuenta de sus características de raza, sexo o edad y piensa o dice "soy negro" o "actúo como mujer" o "soy muy viejo para eso" o "todavía estoy joven" las fuerzas inconscientes de la raza, el sexo y la edad se convierten en egos bioconscientes del individuo. Estas energías, papeles y egos constituyen una segunda capa de la personalidad, adyacente a la capa de lo inconsciente. Igual que este último, el total de energías cuantitativas de esta capa varía, y más variable aún es el conjunto cualitativo de egos y posiciones biológicas. Cambia constantemente, un ego biológico aparece y, después de satisfacerse, deja el lugar a otro. Cuando tiene uno hambre, su ego nutritivo surge y ocupa una amplia zona

en el terreno de la conciencia y las actividades conscientes. Pero cuando el hambre ha sido satisfecha, baja el terreno del inconsciente, dejando el sitio a otro ego biológico, por ejemplo, el ego sexual.

Al lado de estas numerosas sucesiones de los egos biológicos en el curso de cada día, hay una sucesión a largo plazo irreversible de los egos de edad del individuo, los egos del bebé, del adolescente, del hombre maduro y del anciano. La sucesión irreversible de estos egos de edad bioconscientes, ocurre en el curso de la vida de cada individuo que vive el término total de la vida humana. Se encuentra básicamente determinado por las fuerzas biológicas y va seguido por una legión de importantes cambios anatómicos, fisiológicos y psicológico-sociales en el individuo, su conducta, sus relaciones con los demás y su posición en sus grupos sociales.

Igual que los impulsos inconscientes, estas fuerzas y egos bioconscientes no son de carácter ni antisocial ni social. Si sus propensiones son sancionadas por los egos socioculturales, por ejemplo, si el hambre o el impulso sexual son satisfechos de una manera aprobada por las normas de la ley, la religión o la hospitalidad, operan en armonía con los correspondientes egos socioculturales. Pero si estas tendencias son desaprobadas por los egos socioculturales, como por ejemplo, si la satisfacción del hambre se logra por medio del hurto o la del ego sexual por medio del rapto, entonces los egos biológicos entran en conflicto con los egos socioculturales. Los egos biológicos y sus energías pueden estar en armonía entre sí; por ejemplo, cuando el frío y el hambre juntos empujan a uno a buscar alimento y abrigo al mismo tiempo. Pero también pueden estar en conflicto o actuar independientemente entre sí, por ejemplo, cuando el hambre obliga a una persona a ejecutar acciones inconscientes como las indicadas por el impulso sexual, ya sea debilitando o inhibiendo dicho impulso, o como en el

caso de la prostitución, obligando a la persona a ejecutar ciertas acciones sexuales aun cuando no exista el impulso para ello.

### *5. Lo socioconsciente en el hombre*

Por encima de estas energías, actividades, situaciones y egos bioconscientes, se encuentran las capas de energías, situaciones actividades y egos socioculturales. Se derivan y son generados por la interacción consciente y significativa de personas conscientes en su experiencia y aprendizaje colectivo. A través de esta experiencia colectiva son acumulados y transmitidos de una persona a la otra y de un grupo al otro, lo mismo que de generación en generación. En el proceso de esta interacción, quedan clasificados como formas específicamente científicas, filosóficas, religiosas, éticas, artísticas, políticas y tecnológicas del pensamiento sociocultural, sus normas, valores, actividades e instituciones.

Una persona posee tantos egos socioculturales, situaciones y actividades como grupos socioculturales con los cuales, voluntariamente o no, esté en relación. La mayoría de nosotros tenemos el ego familiar y las actividades del mismo, el ego ciudadano y sus actividades, el ego de nacionalidad, el ego religioso, el ego ocupacional y los egos inferiores de las sociedades, clubs y otras asociaciones a las que pertenezcamos o con las que tratemos.

Cada uno de estos egos, situaciones y actividades es diferente de los demás. En el seno de nuestra familia nuestro ego y situación es el del padre, la madre, el hermano, la hermana, el hijo o la hija; el ego está imbuído de las ideas correspondientes, valores, voliciones, emociones y sentimientos, nuestra situación asume ciertas formas definitivas y hasta nuestro traje es de una clase especial. Cuando salimos del hogar y llegamos al teatro de nuestras actividades, el ego familiar deja el sitio, en el terreno de nuestra conciencia y conducta, al ego ocupacional y nuestras acciones son

entonces las de un médico, profesor, pastor, ingeniero, comerciante, campesino, empleado, etc. Nuestro ego ocupacional considera y discute, cosas totalmente diferentes, en una forma diferente y con emociones diferentes a las del ego familiar. En nuestra situación ocupacional, comparada con la familiar, realizamos actividades muy distintas, en un medio diferente y con colaboradores distintos (jefes, compañeros de oficina o subordinados). Si nuestro ego ocupacional pensara, hablara y se comportara como nuestro ego familiar, seríamos considerados muy extraños y probablemente nadie nos tomaría en serio. Nuestro ego ocupacional frecuentemente hace cosas que nuestro ego familiar desaprueba y viceversa. Estos dos egos son, de hecho tan diferentes en su mentalidad y actividades como dos personas distintas.

Cuando vamos a la iglesia, nuestro ego religioso reemplaza a los egos familiar y ocupacional. Este ego religioso también es totalmente distinto de los otros dos, en su mentalidad y actividades. Se relaciona con Dios, el pecado y la salvación, y en su situación religiosa ora, canta himnos, se arrodilla y realiza otros muchos actos de carácter religioso, muy diferentes de las acciones del ego familiar o del ocupacional.

Una transformación semejante de nuestros egos se realiza cuando asistimos a una manifestación política. Nuestro ego político puede pensar, decir y hacer muchas cosas de las cuales nuestro ego familiar o religioso se sentiría avergonzado.

Cada uno de estos egos es un reflejo de los significados, valores y normas del grupo particular que representa. Las actividades y situaciones de cada uno de nuestros egos socioculturales están definidas por su respectivo grupo social. En algunos grupos en que los miembros no están por su voluntad, como en el ejército para el soldado obligatorio, o en el Estado totalitario, o en la prisión, la obligación imprime su imagen sobre sus miembros y reglamenta en forma violenta los cuerpos, almas y actividades



de los miembros en muchos aspectos y hasta en los más pequeños detalles; lo que tienen que comer o beber, lo que deben ponerse, dónde tienen que vivir, a quién deben encontrar, obedecer al jefe, cuándo deben dormir, qué deben creer, pensar y decir, qué deben leer, y en general dónde y cuándo deben hacer tal o cual cosa. Estos grupos obligatorios imprimen su ego representativo sobre el individuo, con todos sus valores, creencias y acciones pertenecientes a dicho ego.

En otros grupos, donde los miembros son voluntarios, se hace lo mismo, pero en forma menos penosa. También inculcan al individuo su ego representativo, con sus respectivos valores, ideas, creencias, derechos, deberes y conducta. Solamente puede uno ser miembro de un grupo social mientras satisfaga sus demandas y cumpla con los deberes de los miembros. Es uno miembro de los Estados Unidos o de la Iglesia Católica Romana, solamente mientras cumple uno con los deberes y sostiene los valores y normas, en pensamiento y acción, prescritos por el gobierno de los Estados Unidos o por la Iglesia Católica, respectivamente. En caso contrario se recibe un castigo o se es expulsado del grupo por la violación de los deberes. Lo mismo puede decirse de cualquier grupo organizado. Cada cual trata de imprimir sobre una persona su propia imagen en la forma de un ego particular, cada cual trata de modelar a la persona de acuerdo con sus propias normas, cada uno demanda una parte de nuestro tiempo y energía, una libra de carne y parte de nuestra alma o mente consciente, cada uno prescribe en detalle nuestras actividades, situaciones, derechos y deberes.

Incesantemente nos sujetan a diversas demandas, a las que tenemos que responder a través de nuestros diversos egos, situaciones y actitudes. El Estado nos exige que paguemos los impuestos, que prestemos servicio militar, que formemos parte de un jurado y, en cambio de estas obligaciones no quiere aceptar nuestras

oraciones en la iglesia o el que cuidemos a nuestros hijos. Nuestro grupo ocupacional nos exige de seis a ocho horas de nuestro trabajo y tiempo y no acepta en lugar de él, nuestras actividades políticas. Nuestra familia nos pide un amplio conjunto de actividades familiares, ya sea en el papel de marido, de esposa o de padre y no se satisface si en lugar de ellas le consagramos nuestras actividades recreativas, y así sucesivamente.

Esto explica la proposición de que cada uno tenemos tantos egos y situaciones socioculturales conscientes como grupos organizados con los cuales estemos en contacto. La totalidad de estos egos ocupa casi todo el campo de nuestra mentalidad consciente, y la totalidad de estas situaciones socioculturales y actividades llena una gran parte de nuestro tiempo, actividades, situaciones y vida.

Durante cada veinticuatro horas, casi todas nuestras actividades consisten en desempeñar las funciones y deberes de los grupos a los que pertenecemos. Hasta las actividades puramente biológicas como dormir, comer o tener relaciones sexuales, no están totalmente exentas de control de los grupos a los que estamos afiliados; nuestro grupo ocupacional de vez en cuando nos obliga a dormir de día en lugar de hacerlo en la noche, que es lo natural. El regimiento de un soldado en el campo de batalla, a veces lo priva del sueño durante veinticuatro horas o más (a pesar de la tendencia biológica a quedarse dormido), la enfermedad de algún miembro de la familia a veces nos exige que nos quedemos a velar durante muchas horas más de las que quisiéramos estar despiertos. Diversos grupos sociales determinan en forma notable la clase de alimentos que se deben comer y cuáles están prohibidos (aunque químicamente los alimentos prohibidos sean perfectamente sanos), cuándo debe uno comer y cuándo hay que hacerlo a prisa, incluyendo detalles tales como cuántos alimentos deben tomarse al día, a qué horas, etc. Desde la infancia, la fami-

lia y otros grupos comienzan a enseñar al niño a controlar sus necesidades fisiológicas. Los grupos sociales también controlan visiblemente muchos aspectos de las actividades sexuales, tales como quién puede tener relaciones sexuales, con quién, cuándo y bajo qué circunstancias, con cuánta frecuencia, etc. En resumen, la mayor parte de las actividades bioconscientes de un individuo se encuentran visiblemente controladas por la totalidad de los grupos sociales de los cuales es miembro voluntario o involuntario. Para resumir: la diversidad y multiplicidad de los grupos a los que pertenecemos es la responsable de la pluralidad y diversidad de nuestros egos y situaciones socioculturales. La totalidad de los egos y situaciones socioculturales de la persona, es un microcosmo que refleja el macrocosmo sociocultural en que ha nacido y se ha criado, y dentro del cual actúa.

La ideología, las normas de conducta, los rasgos materiales de los grupos con los que tenemos interacción, también son responsables de la mayor parte del contenido sociocultural de la mente del individuo. El individuo no inventa su religión, su moral, sus leyes, su estética, su lenguaje o las normas de su conducta diaria con sus iguales, superiores o inferiores. Todo esto lo recibe ya hecho, gracias a la educación, la instrucción y el lenguaje, de los grupos de que forma parte. Por ejemplo, cuando la cultura religiosa de un grupo es un conjunto de creencias animistas o totémicas, la orientación religiosa del individuo también será animista y totémica. Si su grupo religioso es cristiano o budista, su ego religioso comunmente será cristiano o budista. Lo mismo puede decirse de todos los demás aspectos de la personalidad individual. Puesto que los valores, creencias e ideas científicas, religiosos, éticos y de otras clases, no han sido biológicamente heredados, el individuo los adquiere principalmente de los grupos entre los cuales actúa. Mientras el individuo pertenece a un grupo, debe adoptar su cultura hasta cierto punto, si no quiere que su situación se haga intolerable.

Anteriormente dije que la *mayor parte* de la cultura del individuo está determinada por la cultura de sus grupos. Esto significa que una porción menor de la mentalidad cultural del individuo consiste de: a) significados culturales no adquiridos por conducto de los grupos organizados, sino de otras fuentes. Estas últimas pueden incluir personalidades como Platón o Beethoven que, aunque hace mucho tiempo que murieron, son agentes eternamente vivos de gran cultura o, b) pueden incluir elementos culturales con los que el individuo se haya familiarizado, como un turista en un país extranjero, o como un visitante de un museo arqueológico o como lector de libros. Hay cientos de formas distintas en las que elementos de sistemas culturales extraños pueden entrar en la propia cultura.

Finalmente, la cultura del individuo depende de su capacidad para seleccionar y crear. Estas están determinadas en parte por las tendencias inconscientes, por la constelación total de grupos y sus culturas y en parte por la supraconciencia de nuestra estructura mental, que discutiremos más adelante. Ningún individuo puede absorber todos los elementos culturales de su medio. De una manera o de otra, tiene que seleccionar algunos y rechazar el resto. Esto explica por qué las personalidades de miembros de los mismos grupos nunca son idénticas. Por lo menos en los puntos secundarios, difieren entre sí. Nadie es enteramente pasivo. Cada persona selecciona, combina y a veces también crea, y este aspecto es una parte activa del proceso social. Los verdaderos genios tienen una gran fuerza creadora. De los valores culturales existentes combinan algo notablemente diferente. Aunque la mayoría de nosotros tenemos una fuerza creadora muy modesta, sin embargo, a través de ella y de la facultad de seleccionar, funcionamos como agentes activos. La gente no es una tabla rasa pasiva en la que la sociedad escriba sus enseñanzas culturales.

A pesar de la facultad de seleccionar y crear, la totalidad de nuestros grupos sociales y sus culturas, define nuestros egos conscientes y sus culturas. Estos egos socioculturales ocupan la mayor parte de nuestra mentalidad y conducta conscientes.

De estas proposiciones básicas se derivan las siguientes conclusiones: primero, si los grupos a que pertenece un determinado individuo se encuentran en una relación de solidaridad; si todos empujan al individuo a pensar, sentir y actuar de la misma manera; si lo dirigen hacia el mismo objetivo y le prescriben los mismos deberes, valores y derechos, entonces los distintos egos del individuo que reflejan a dichos grupos estarán también en armonía entre sí.

En este caso todos los egos socioculturales del individuo estarán integrados y unificados en una especie de ego consciente y armonioso, libre de conflictos internos. Si los egos bioconscientes no chocan entre sí con los egos socioculturales, el individuo que tenga egos socioculturales armoniosos entre sí, experimentará una satisfactoria unidad de su personalidad, y será como una pelota empujada por diversas fuerzas en la misma dirección (el caso de la adición de fuerzas en la mecánica). Tendrá la bendición de gozar de paz espiritual y consistencia en su conducta. Verá con claridad cuáles son sus deberes y sus derechos y qué es lo que debe hacer y lo que debe evitar. No tendrá conflictos de deberes ni lucha interior, no tendrá dudas ni indecisiones que lo preocupen. Si la familia, el Estado, la Iglesia, el grupo ocupacional, el partido político y los otros grupos de que el individuo forma parte, producen órdenes semejantes; por ejemplo, ir a pelear contra el enemigo, entonces todos los egos de la persona lo empujarán unánimemente hacia ese deber y él lo cumplirá con gusto, aunque sacrifique su vida si es necesario.

Feliz la persona que se encuentra en esta situación. Solamente estas personas presentan una personalidad consciente integrada y unificada.

Si los grupos de un individuo se encuentran en conflicto, si lo empujan a acciones contradictorias, deberes, valores y convicciones que no estén de acuerdo, si, por ejemplo, el Estado exige lo que la Iglesia o la familia desapruéban, entonces los respectivos egos serán mutuamente antagonistas. El individuo estará dividido por conflictos internos. No tendrá paz interior, ni conciencia limpia, ni verdadera felicidad, ni consistencia como individuo. Será como una pelota empujada en direcciones opuestas por diversas fuerzas (el caso de la substracción de fuerzas en la mecánica). Su conducta será irresoluta y contradictoria, lo mismo que sus pensamientos y afirmaciones. Será como un bote empujado en todos sentidos por influencias contradictorias. Lo mismo que Hamlet, se preocupará y consumirá su energía en estériles indecisiones. Si la presión de un grupo es más fuerte, entonces seguirá sus órdenes, pero sin entusiasmo ni fuerza, pues la oposición de sus otros egos le restará energía de acción.

Durante la segunda guerra mundial y en los tiempos actuales, el Estado ha pedido a los trabajadores incesantes esfuerzos en el terreno de las industrias de guerra. Los sindicatos, de vez en cuando ordenan a los trabajadores que se declaren en huelga. Este conflicto objetivo entre el Estado y los sindicatos ha dado origen a conflictos internos en los trabajadores. Sus egos nacionales desapruéban lo que exigen sus egos ocupacionales y viceversa. El resultado ha sido una conducta dudosa y contradictoria.

Un conflicto semejante entre los egos nacionales y los religiosos ha sido producido por la guerra en miles de cristianos sinceros. El Sermón de la Montaña, de Jesús, les ordena no matar y amar a sus enemigos, el Estado beligerante les manda portarse como patriotas y matar a los enemigos. En algunos prevaleció el ego religioso y ético, pero su entusiasmo religioso disminuye grandemente por el conflicto con el deber patriótico hacia el Estado. En otros, la mayoría de los "cristianos", prevaleció el ego

nacional, pero su ímpetu quedó grandemente mermado por la duda y los reproches del ego religioso. Todos los cristianos sinceros que al mismo tiempo son buenos ciudadanos, han experimentado este conflicto de lealtades. Su paz espiritual ha sido perturbada y su personalidad total, profundamente herida.

No debemos pensar que estas personalidades divididas sean raras en una población diferenciada y estratificada en muchos grupos. Si no en forma aguda, sí por lo menos, en forma benigna, estos conflictos internos constituyen una ocurrencia cotidiana en la mayoría de los individuos de las sociedades diferenciadas. En nuestra sociedad hay muy pocos individuos que de vez en cuando no experimenten un conflicto de deberes y un choque de lealtades. A veces se trata solamente de un conflicto superficial entre dos valores que no tienen mucha importancia. Pero hay conflictos mucho más dolorosos entre nuestros deberes para con la familia, el Estado, la Iglesia, el grupo ocupacional, el partido político, la nacionalidad, los amigos, los vecinos, que frecuentemente nos dominan con todas sus preocupaciones e indecisiones. Cuando predomina el ego religioso y el ético, nos declaramos por la hermandad y la igualdad entre los hombres y contra las discriminaciones raciales o religiosas. Pero cuando actuamos como demócratas del sur, o como miembros de un grupo ético en particular, pensamos y hablamos de una manera opuesta. Nuestro ego ético proclama la soberanía igual de todas las naciones y su derecho para determinar su régimen político. Pero cuando nuestro ego nacional entra en acción, dictamos nuestras órdenes a las naciones más débiles y por lo tanto, intervenimos en su política interna y exigimos que cumplan nuestras órdenes so pena de incurrir en sanciones económicas, políticas o militares. Y así sigue adelante esta trágica comedia de la inconsistencia y autocontradicción humanas. No se trata de una hipocresía consciente, sino del resultado inevitable de pertenecer a muchos grupos diferentes y anta-

gónicos. Esto explica también por qué no sólo el ciudadano común, sino hasta los pensadores y líderes más notables, demuestran tantas contradicciones en sus discursos, escritos y acciones.

Para terminar con respecto a los tres niveles antes mencionados de la estructura mental humana, lo inconsciente, lo bioconsciente y socioconsciente, la persona idealmente integrada puede ser definida como aquella en la que los impulsos inconscientes, y los egos bioconscientes y socioculturales, se encuentran en un estado de armonía mutua. Esta persona se considera como un ego unificado. La persona mal integrada, por otra parte, es aquella en la que los impulsos inconscientes, y los egos bioconscientes y socioculturales se encuentran en guerra entre sí. Como veremos más adelante, esta persona o se suicida, o acaba sus días en un asilo mental, o es un ser humano sofisticado y cínico, o un bruto desmoralizado, o un Hamlet contradictorio o una persona extremadamente desdichada y destrozada.

Para terminar la representación de la mentalidad y conducta sociocultural consciente de una persona, debemos mencionar que una pequeña parte de cada ego consciente, con sus respectivas actividades y dentro de todo el terreno de la conciencia sociocultural, se encuentra en un estado de automatismo secundario subconsciente. Con esto queremos indicar la totalidad de las acciones y estados mentales respectivos que son aprendidos y que al principio del aprendizaje requiere una atención consciente, pero que después de muchas repeticiones se hacen habituales y se realizan automáticamente, sin entrar a la conciencia. Cuando aprendemos a tocar el piano, a escribir o a manejar un automóvil, las etapas iniciales de nuestro aprendizaje requieren una gran atención. Pero después de muchas repeticiones, las acciones respectivas se hacen automáticas y se realizan subconscientemente. Se hunden en este estado subconsciente hasta que aparece algún obstáculo. Entonces, inmediatamente, sin ninguna dificultad, se convierten en partes cons-



cientes de nuestros egos y mentalidad sociocultural. Generalmente todas estas acciones secundariamente automáticas oscilan fácilmente de lo subconsciente a lo consciente y viceversa. Su automatismo es algo totalmente diferente de la subconsciencia de las acciones verdaderamente reflejas e instintivas.

Esta parte sociocultural consciente de nuestra mentalidad y conducta, se encuentra directamente relacionada con el mundo humano sociocultural. La totalidad de nuestros egos y actividades socioculturales refleja este mundo, está modelada por él, y lo está modelando. Son mutuamente interdependientes. Cualquier cambio importante en nuestros grupos sociales y su cultura afecta a toda la constelación de nuestros egos y actividades, y cualquier cambio importante en la constelación de grupos sociales y su cultura. Mientras que las partes inconsciente y bioconsciente del individuo se encuentran especialmente influenciadas por las fuerzas biofísicas, cósmicas y vitales: la parte sociocultural de nuestra personalidad, resulta especialmente dependiente del mundo sociocultural en el cual nacemos y vivimos.

Si mi concepción de lo inconsciente y bioconsciente en el hombre tiene muy poco en común con el inconsciente de Freud, la estructura que hemos bosquejado de los egos socioculturales del individuo es totalmente distinta del ego y superego de Freud. En contraste con lo subconsciente y preconsciente que —correcta e incorrectamente— Freud trata de desarrollar en detalle, por lo que respecta a sus conceptos de ego y superego, nunca ha ido más allá de las delimitaciones más vagas y contradictorias. Al principio, ego fué definido como un organismo consciente superficial, situado encima de lo inconsciente y preconsciente y tratando de reglamentar las erupciones de lo inconsciente y preconsciente contra él. Posteriormente el ego se hace parcialmente inconsciente y producido por lo inconsciente. En este punto se le conceden sus propios instintos e impulsos, diferentes de la libido del inconsciente; des-

pués el ego se concibe como una libido propia, y así sucesivamente. Todavía más oscuras son las manipulaciones de Freud con el superego. Unas veces se le considera como una "conciencia inconsciente" que inconscientemente censura y critica las exigencias instintivas del inconsciente y del ego. Otras veces significa la reglamentación consciente, super personal paterna y social del ego y reprime las exigencias del inconsciente. Pero en otras ocasiones, significa otra cosa distinta. Resultaría una inútil pérdida de tiempo y energía seguir en detalle todas las curiosas peregrinaciones del pensamiento freudiano acerca del ego y del superego.<sup>3</sup>

Basta decir que las mismas expresiones "ego inconsciente", "conciencia inconsciente" son autocontradictorias lógicamente, lo mismo que si se dijera blanca negra o hierro de madera. De hecho, las nociones de Freud no responden a las cuestiones: ¿cuál es la verdadera naturaleza del ego y el superego?, ¿cuándo y cómo surgieron? ¿en dónde obtienen el poder para controlar y especialmente para reprimir y suprimir las necesidades libidinosas y destructivas del inconsciente?, etc. Algunas de las respuestas que Freud trata de presentar, especialmente en obras tales como su *Totem y Tabú*, resultan grotescamente fantásticas desde el punto de vista lógico, y especialmente desde el punto de vista de los hechos. Toda la teoría de Freud sobre la aparición y desarrollo del superego se basa solamente en la fantástica imaginación del autor.

## 6. *Lo supraconsciente en el hombre*

Finalmente, hay todavía un nivel superior en la estructura mental del hombre, una forma superior de energías y actividades,

3 Una notable falta de lógica y audacia de los pensamientos freudianos sobre el ego y el superego puede verse en la obra de E. Glover: *Freud o Jung*. A pesar de todos los esfuerzos de Glover para glorificar y justificar a su maestro. Véanse especialmente las pp. 22-24-54. Una crítica más seria de Freud puede encontrarse en la obra de Jan Suttie, *The origin of love and hatred*. (El origen del amor y del odio), Londres, 1935, y en muchas otras obras.

realizada en diferentes grados por diversas personas, a saber, el nivel supraconsciente de energías y actividades.

Esto constituye la cuarta capa que es la superior en la personalidad, energías y actividades del hombre. Frecuentemente han sido designadas como "lo divino en el hombre, la manifestación de la divinidad, la sublime energía de la verdad, la bondad y la belleza, el genio creador más elevado", etc. Lo supraconsciente se manifiesta en los más grandes éxitos creadores del genio humano en las bellas artes, la religión, la ciencia, la filosofía, la ley, la ética, la tecnología y las formas superiores de la organización social, económica y política. En términos más generales, lo supraconsciente se manifiesta en las mayores victorias creadoras del hombre en el terreno de la verdad, la belleza y la bondad. Estas son las formas principales de la energía supraconsciente, transformables, en gran parte entre sí. La verdad genuina siempre es hermosa y buena, y así es como pueden transformarse estas formas principales de una en otra, lo mismo que la energía del calor puede transformarse en electricidad o movimiento, la energía del movimiento en luz, etc. <sup>4</sup>

4 Sobre esto véase el artículo de P. A. Sorokin, "Love: Its aspects, production, transformation" (Amor, sus aspectos, producción y transformación) en la obra editada por P. A. Sorokin, *Exploration in Altruistic love and Behavior: a Symposium*. (Exploraciones sobre el amor y la conducta altruista: en symposium.) Boston, 1950.

## CAPITULO II

### LO SUPRACONSCIENTE EN LA ESTRUCTURA MENTAL DEL HOMBRE, LA ACTIVIDAD CREADORA Y EL CONOCIMIENTO

#### 1. *Sus características*

**M**IENTRAS que la existencia de lo inconsciente, lo bioconsciente y lo socioconsciente en la estructura de la personalidad no se pone en duda, la existencia y realidad de la mentalidad, energía y actividades supraconscientes, o se niega o se discute muy seriamente por muchos especialistas en ciencias sociales y humanidades. La aceptación de esta parte de la personalidad va en contra de la metafísica materialista y mecanicista que aún predomina en las disciplinas sociales y psicológicas actuales. Por esta razón, y también por la excepcional importancia que tiene lo supraconsciente, es conveniente detenerse en este punto un poco más que en el análisis de las fases inconsciente, bioconsciente y sociocultural del hombre. El propósito de este capítulo es describir una mínima parte de la evidencia que se tiene en la realidad de lo supraconsciente y algunas de sus propiedades.

Lo supraconsciente es muy poco conocido. Lo que se sabe de ello puede resumirse de la siguiente manera:

1. Lo supraconsciente parece ser la fuente de los más grandes éxitos y descubrimientos en todos los terrenos de la actividad humana creadora, ciencia, religión, filosofía, tecnología, ética, ley,

bellas artes, economía y política. Sin su genio y sin su función, a través de las actividades meramente racionales e inconscientes, sólo puede obtenerse un éxito mediano y nunca el clímax. Un profesor de inglés o de composición musical, puede conocer muy bien todas las reglas técnicas de la composición de una obra maestra literaria o musical y, sin embargo, si carece del genio supraconsciente, nunca podrá componer nada que se parezca ni remotamente a una obra de Shakespeare, de Bach o de Beethoven. Lo mismo podemos decir del profesor de método científico; si no tiene la gracia de lo supraconsciente, nunca podrá ser un Galileo, un Newton, un Platón o un Kant. En este sentido, lo supraconsciente es la energía creadora más elevada que se conoce.

2. Lo supraconsciente crea y descubre por medio de la *intuición* supraconsciente. Es distinta de todas las intuiciones sensoriales, de la percepción por la observación y el razonamiento lógico matemático y silogístico. 1. En contraste con los sentidos y la razón, la inspiración creadora intuitiva o conocimiento, se presenta como un relámpago momentáneo, diferente de la paciente observación sensorial o del análisis lógico matemático y del cálculo. 2. El momento y las circunstancias en que se presenta este relámpago, no pueden preverse o producirse voluntariamente. 3. El relámpago casi siempre se produce en el momento y en las condiciones más inesperados. Esto puede aplicarse tanto a los individuos como a las naciones y a otros grupos organizados. La corriente creadora, medida ya sea por el número de genios creadores o por el de descubrimientos científicos, grandes sistemas filosóficos, religiosos y éticos, por las creaciones artísticas, las invenciones tecnológicas, esta corriente, en cada uno y en todos los terrenos de la actividad creadora, crece y decrece, aumenta y disminuye y va de un grupo al otro, de una manera imposible de prever.<sup>1</sup> 4. El relámpago in-

1 Véanse los datos y pruebas en la obra de P. Sorokin, *Society, Culture and Personality*, capítulo 35-44; *Dynamics*, vols. 1, 2, 3 y 4. Para los santos como genios de la bondad, *Altruistic Love*, capítulos 37, 38.

tuitivo intuye adecuadamente la naturaleza esencial del fenómeno percibido, el nómeno, la relación o el nuevo valor creador. 5. Durante el proceso de intuición supraconsciente, la persona (creador o conocedor) y el objeto intuído, tienden a unirse en un todo en el cual no hay separación entre el sujeto (persona) y el objeto que se convierte en una identidad. 6. Por esta razón, la intuición supraconsciente nos presenta directa y adecuadamente, la idea, conocimiento y experiencia del fenómeno intuído o nómeno, en lugar del conocimiento mediato, inadecuado y siempre incierto derivado de los órganos de los sentidos o del razonamiento lógico. 7. Esto significa que la intuición supraconsciente trata con la esencia y no con la apariencia del objeto. 8. Como tal, la intuición supraconsciente se encuentra en la base de todo el conocimiento sensorial y lógico, o sea la experiencia de los valores. Las bases finales de nuestro conocimiento y las normas finales de nuestra moral, y valores estéticos o de otra clase, son intuitivas. Por la misma razón, en el funcionamiento de la intuición supraconsciente, el ego de la persona desaparece enteramente; el individuo se une con su objeto, pierde cualquier conciencia de su yo. Lo *supraconsciente* carece de ego, trasciende al ego entera e incondicionalmente. El terreno de cualquier ego o sus constelaciones queda estrictamente limitado a los niveles conscientes, bio y socioculturales de la personalidad. El ego desaparece debajo de este nivel y encima de él. No hay experiencias del ego en el terreno inconsciente del individuo. Cuando está dominado por lo supraconsciente el individuo se convierte en su instrumento sin ego, colocado por encima de las limitaciones de éste. 9. Lo supraconsciente con su intuición creadora y otras características hace tiempo que ha sido conocido por el hombre el cual le ha dado diferentes denominaciones. "El yo" (*versus ego*), el "atman", el "puruṣha", de los Upanishadas, el Bhagavad Gita, el sistema Yogi de Patanjali con el estado "samadhi", cuando un individuo y lo supraconsciente se vuelven uno, son los nombres dados por los hin-

dúes a lo supraconsciente y a la intuición cognoscitiva y creadora. El yo, la iluminación y el estado de "Satori" en el budismo y en el zen-budismo, son los nombres budistas para este fenómeno.<sup>2</sup> "La razón eterna" la intuición, frente al conocimiento intelectual y sensible, es el nombre que se le da en el taoísmo.<sup>3</sup> La "divina locura" suprasensible y superracional, es el nombre que le da Platón.

Sabiduría divina (vs. locura del mundo), gracia de Dios, revelación mística o divina, docta *ignorantia*, de Nicolás de Cusán, y la "luz interior" de los quákeros, son otros de los términos con que ha sido designada por muchos pensadores y grupos. "Genio", "inspiración", "Elan Creador", "inteligencia soberana que ve con una sola mirada la verdad de las cosas en contraste con el conocimiento vano" (J. J. Rousseau), "inspiración celestial", "sabiduría supramental que va más allá de todo conocimiento" (*ibn-Khaldun*), "superalma" (Emerson), "intuición", "creación" e "inconsciente" (E. von Hartmann), son otros nombres con que se le designa. Bajo nombres diversos, casi todos los pensadores eminentes, orientales y occidentales, afirman su realidad y sus características.<sup>4</sup>

Después de haber bosquejado los aspectos esenciales de lo supraconsciente, consideremos la evidencia concreta de su existencia y funcionamiento. Comenzaremos con las matemáticas.

2 Véase *The Yoga System of Patanjali*, traducido por E. E. Woods, (Cambridge, 1927), Libro I; D. T. Suzuki, *Essays in Zen-Buddhism*, (Nueva York, 1949), pp. 30-35, 227 ss, 261 ss.

3 Lao Tze, *Canon of Reason and Virtue*, pp. i, ii, iii y ss. En W. S. A. Pott, *Chinese Political Philosophy* (Nueva York, 1925), pp. 103 ss. Lin Tung-Chi "The Chinese Mind; Its Taoist Substratum", *Journal of the History of Ideas*, Junio, 1947.

4 Véase K. W. Wild, *Intuition* (Imprenta de la Universidad de Cambridge, 1938); N. Lossky, *Sensory Intellectual, and Mystical Intuition*, (París, 1938). Después de revisar y analizar el significado de la intuición en las obras de muchos filósofos y pensadores (B. Spinoza, R. Bergson, J. S. Mill, C. Jung, B. Croce y otros).

## 2. *El papel de lo supraconsciente en las ciencias matemáticas y naturales*

Los llamados "prodigios aritméticos" nos dan ejemplo de un funcionamiento instantáneo de lo supraconsciente, totalmente diferente del cálculo matemático consciente, común. Estas personas, frecuentemente de una inteligencia inferior e incapaces conscientemente de un razonamiento matemático elemental, han podido realizar instantáneamente un complejo cálculo matemático, como la determinación de un logaritmo de cualquier número de 7 u 8 cifras, o han encontrado intuitivamente los factores que pueden dividir a una cifra mayor; por ejemplo, si se les da la cifra 17,861, pueden decir instantáneamente que es  $337 \times 53$ . "El (Mr. Bidder) no pudo explicar cómo hacía esto; parecía que en él era un instinto natural." <sup>5</sup>

K. W. Wild encuentra los siguientes elementos comunes en las intuiciones de todos los pensadores: "Intuición es un conocimiento inmediato por el sujeto de alguna entidad particular, sin recibir ayuda de los sentidos o de la razón." "La razón y todas las otras formas de conocimientos dependen de este conocimiento intuitivo." "La intuición no alterna con la razón (o con los sentidos), su función mínima consiste en formar una base para la razón y su función más amplia es tratar con lo que es inaccesible para la razón... Da un sentimiento peculiar de unidad entre el sujeto y el objeto... La intuición nos da una visión de la realidad en oposición o como complemento a la apariencia." La intuición supraconsciente "es un don de personas especialmente dotadas". Wild, *op. cit.*, pp. 226 y ss.

Para un estudio y análisis de lo supraconsciente o el genio en las recientes teorías biológicas, psicológicas y filosóficas. Véase N. D. M. Hirsh, *Genius and Creative Intelligence*, (Cambridge, 1931), pp. 232 y ss.; Charles Nicolle, *Biologie de l'Invention* (París, 1932), Cap. I y siguientes. P. A. Sorokin, *Social and Cultural Dynamics*, (Nueva York, 1941), vol. 4, pp. 746 ss.; T. Hada Ward, *The Psychology of Invention in its Mathematical Field*, (Princeton, 1945).

5 Frederic W. H. Meyers, *Human Personality and its Survival of Bodily Death*, (Nueva York, 1903), v. 1, pp. 78 y ss. Meyers resumió los datos presentados por el profesor Scripture, en *American Journal of Psychology*, abril de 1891, por Binet, en *Revue Philosophique*, 1895 y otros.



Otro prodigio, Benjamin Hall Blyth, a la edad de 6 años podía calcular instantáneamente cuántos segundos había vivido, incluyendo los dos días de los años bisiestos (1820 y 1824) que su padre había omitido en los cálculos que hizo con pluma y papel (172,000 segundos). Cuando Arago, en presencia de toda la Academia Francesa preguntó a Vito Mangiamele (de diez años de edad y con muy poca educación), cuál es la raíz cúbica de 3.796,416, en medio minuto el chico respondió que 156. Se le preguntó “¿qué satisface la condición de que su raíz cúbica más cinco veces su cuadrado sea igual a 42 veces la misma cantidad con un aumento de 40?”, en menos de un minuto Vito respondió que el 5 llena esa condición. Se le pidió que extrajera la raíz 10ª de 282.475,249, y Vito la encontró en muy poco tiempo, diciendo que es 7, <sup>6</sup> y así sucesivamente.

La lista anexa tomada de la obra de F. W. H. Meyers, resume la edad en que se observó el don de calcular, la duración de dicho don (que en la mayoría de los prodigios duró sólo poco tiempo), y finalmente su inteligencia general consciente. (Véase tabla anexa.)

Ahora bien, entre estos trece nombres, tenemos dos, Ampe-re y Gauss, de inteligencia superior, y otros tres de inteligencia muy buena. El resto es de inteligencia común o baja. Algunos de ellos, como Dase, carecían de comprensión matemática y no podían comprender una proposición matemática elemental o un teorema euclidiano. Además es de notarse que, en la mayoría de dichos prodigios, el don duró solamente algún tiempo, especialmente en los años juveniles. Posteriormente desapareció. <sup>7</sup>

6 *Ibid.*, v. I, pp. 80 y ss.

7 Véanse los detalles en la obra de Meyers.

TABLA DE LOS PRINCIPALES PRODIGIOS ARITMETICOS

NOMBRE POR ORDEN ALFABETICO	EDAD CUANDO SE OBSERVO ESTE DON	DURACION DEL DON	INTELIGENCIA
Ampere . . . . .	4	?	eminente
Bidder . . . . .	10	toda la vida	buena
Buxton . . . . .	?	?	baja
Colburn . . . . .	6	pocos años	común
Dahse . . . . .	niñez	toda la vida	muy baja
Fuller . . . . .	niñez	?	baja
Gauss . . . . .	3	?	eminente
Mangiamele . . . . .	10	pocos años	común
Mondeux . . . . .	10	pocos años	baja
Prolongeau. . . . .	6	pocos años	baja
Safford . . . . .	6	pocos años	buena
"Mr. Van R., of Utica".	6	pocos años	común
Whately . . . . .	3	pocos años	buena

Cualquiera que sea la naturaleza de este don, hay una cosa cierta, que es algo totalmente diferente del cálculo matemático y del conocimiento ordinario. Puesto que no se presenta ni en el estado inconsciente ni en el subconsciente de los prodigios (estaban totalmente despiertos y con plena conciencia de lo que hacían), y puesto que sus operaciones difieren radicalmente de cualquier cálculo matemático consciente y común (con papel, pluma y en forma lenta, que necesite un conocimiento consciente de la aritmética, el álgebra o la geometría), estas operaciones son de una clase supraconsciente, inexplicables e imposibles de otra manera.

En cuanto a los principales *descubrimientos matemáticos*, el papel de la intuición supraconsciente ha sido enorme e indispensable. La propia experiencia de Henri Poincaré, es típica de estos casos. "Durante quince años traté de demostrar que no podían existir funciones análogas a las que llamé posteriormente *les fonctions fuchsiennes*. Todos estos años estuve sentado en mi mesa de trabajo ensayando gran número de combinaciones, pero sin lle-

gar a ningún resultado. Una noche tomé café negro y no me podía dormir, las ideas se me aparecían atropelladamente. Sentía como si se empujaran entre sí hasta que dos de ellas formaron una combinación estable. A la mañana siguiente, establecí la existencia de la clase de las funciones 'fuchsiennes'. Todo lo que tuve que hacer fué repetir los resultados, lo cual solamente me tomó unas cuantas horas." En otra ocasión, la solución de un problema matemático sobre el que había trabajado inútilmente, le llegó en forma instantánea, cuando se subía a un camión, "con las mismas características de brevedad y certidumbre inmediata y repentina".<sup>8</sup>

Poincaré demuestra que numerosos descubrimientos matemáticos han sido logrados en forma intuitiva semejante.<sup>9</sup> Otros eminentes matemáticos, corroboran su dicho.

Poincaré, G. Birkhoff, Arago y toda la escuela de intuicionistas de matemáticas afirman, además, que la "intuición y la fe" sirven de "fundamentos para la superestructura racional levantada por medio del razonamiento deductivo e inductivo", que tienen un valor heurístico, una importancia suprema y que se encuentran más allá de la razón.<sup>10</sup> Otros matemáticos eminentes como L. Hadamard, Kronecker, A. Fraenkel, P. Boutroux, F. Gonseth, H. Weil y físicos notables como N. Bohr, W. Heisenberg, L. de Broglie, F. Klein, etc., reiteran estas ideas, afirmando que la noción del número es una propiedad inherente o intuitiva de su mente sin la cual no sería posible ningún pensamiento y que se encuentra en la base de cualquier prueba matemática o lógica, indicando explícitamente los fundamentos intuitivos de sus teorías.<sup>11</sup>

8 H. Poincaré, *Science et Methode* (París, 1908), pp. 52-55.

9 H. Poincaré, *Inventions Mathématiques* (París, 1908).

10 G. Birkhoff, "Intuition, Reasons and Faith in Science", *Science*, diciembre 30, 1938, p. 603.

11 Véase sobre esto la obra de Meyerson, *Du Cheminement de la Pensee* (París, 1931), v. I., cap. 1; v. III, pp. 719-754. F. Gonseth, *Fondements de Mathe-*

Lo que se ha dicho del papel de la intuición supraconsciente en las matemáticas, puede decirse con mayor seguridad aún, respecto a las ciencias naturales. La intuición supraconsciente ha sido el punto de partida de la mayoría de los descubrimientos importantes en estas ciencias; las verdades intuitivas se encuentran en la base de todas las proposiciones científicas válidas, y los relámpagos intuitivos se han presentado en forma inesperada, a menudo en condiciones sorprendentes que brillan repentinamente "abriendo los ojos".

Los descubrimientos de Sir Isaac Newton, sobre el método matemático de la flusión, sobre la ley de la gravitación y sobre la composición de la luz, son ejemplos clásicos de cómo los grandes descubrimientos se iniciaron en forma intuitiva. Sus biógrafos con toda razón dicen que estos descubrimientos son casi milagrosos, sobre todo viniendo de un muchacho que no se había distinguido en la escuela, que se retiró después de graduarse a una aldea solitaria, que trabajó ahí solo y que hizo todos estos descubrimientos en dos años. La caída de una manzana inició una cadena de pensamientos creadores que terminó con el descubrimiento de la ley de la gravitación.<sup>12</sup>

Similarmente, Galileo vió oscilar una lámpara en una iglesia, y a través de un rápido circuito de intuición descubrió la ley de la oscilación del péndulo. De dos acontecimientos fortuitos ocurridos durante un viaje, Robert Meyer, "con un rápido proceso mental . . . derivó la ley de la equivalencia mecánica del calor".<sup>13</sup> Lo mismo puede decirse de los descubrimientos de Haller, Black,

*matiques* (París, 1926); G. Hardy, "Mathematical Proof", *Mind*, v. 38, Nuevas Series, No. 149.

<sup>12</sup> Véase L. T. Moore, *Isaac Newton*, (Nueva York, 1934), pp. 41 y ss. 56, 288 y ss. "Como matemático parecía captar la solución de un problema inmediatamente."

<sup>13</sup> F. Kretschmer, *The Psychology of Men of Genius*, (Londres, 1931), p. 141.

Liebig, Humphrey, Faraday, E. H. Moore, M. Planck, Davy, Berthelot, B. Russel y otros. En biología el papel de la intuición fué suficientemente reconocido por Claudio Bernard.<sup>14</sup>

Por lo tanto no es de admirar que un gran número de los sabios principales —como Pascal, Kepler, Newton, en parte Galileo y otros—, no sólo hayan sido intuicionistas, sino místicos en el sentido más estrecho de la palabra. Un 83 por ciento de 232 matemáticos y sabios naturalistas enlistados por la Sociedad Química Americana, afirmaron haber recibido ideas momentáneas con las que resolvieron sus problemas adecuadamente y con un sentido de finalidad. Ese momento es impredecible.<sup>15</sup>

En cuanto a las bases intuitivas de las proposiciones válidas, lógicas y sensibles de estas ciencias, han sido explícitamente reconocidas por los principales metodologistas empíricos y metodologistas positivistas de dichas ciencias y de la lógica, tales como Augusto Comte, John S. Mill, y los subsecuentes lógicos empíricos e inductivos. “Las verdades conocidas por intuición son las premisas originales de las cuales se derivan todas las demás”, esta es la fórmula de J. S. Mill. El fundamento de todas las conclusiones tomadas de la experiencia y de nuestra creencia en la uniformidad de la naturaleza, necesarias para dar validez a cualquier conocimiento inductivo es, la “ley instintiva de la creencia” (Reid y otros), “la costumbre y el hábito” (Hume), la “creencia y la intuición” (J. S. Mill), “la visión intuitiva” (A. Comte).<sup>16</sup> Si-

14 C. Bernard, *Leçon d'Ouverture* (Paris, 1857), pp. 7, 36, 82.

15 Véase E. D. Hutchinson, *How to Think Creatively* (Nueva York), pp. 18-19. Véanse otros muchos hechos en J. Liebig, *Reden und Abhandlungen* (Leipzig, 1897), pp. 249 y ss.; E. Meyerson, *De l'Explication dans les Sciences* (Paris, 2a. Edición), pp. 597 y ss.; E. von Hartmann, *Philosophy of the Unconscious* (Londres, 1931). vol. I, pp. 243-372, vol. II, pp. 1-44.

16 Para los detalles véase J. Venn, *The Principles of Empirical or Inductive Logic* (Londres, 1907), pp. 129-133; A. Comte, *Positive Philosophy*, trad. por Martineau (Nueva York, 1885), vol. I, pp. 40-41, *Positive Polity* (Londres, 1875), vol. I, pp. 97, 257, 321, vol. II, pp. 7 y ss.

milares son las afirmaciones de cientos de sabios e intelectuales contemporáneos.<sup>17</sup>

En cuanto a los filósofos comenzando por los upanishadas en la India, con el taoísmo en China, pasando a través de todas las filosofías místicas del Oriente y del Occidente, por Platón, Aristóteles, los neoplatónicos, (Plotino, Porfirio, Proclo), los neopitagóricos y los gnosticos; San Agustín y los Padres de la Iglesia; los pseudodionisiacos, J. S. Erigena, Nicolas Cusanus; la mayoría de los grandes escolásticos de la alta Edad Media (incluyendo a Santo Tomás de Aquino, especialmente en el último período de su vida), hasta los filósofos más modernos, aún los nacionalistas aparentes como Descartes y Spinoza; o los filósofos escético-críticos como Hume y Kant, para no decir nada de Schopenhauer, Fichte, Schelling; y los objetivistas idealistas como Hegel, hasta V. Solovyev, L. Tolstoi, H. Bergson, N. Lossky, W. James (posteriores), A. Whitehead, E. Husserl y otros “fenomenologistas”; N. Berdyaeff, discípulos de Soren Kierkegaard, J. Maritain y los neotomistas; M. Scheler; Heidegger y algunos otros “existencialistas”; estas y otras muchas corrientes filosóficas —prácticamente una abrumadora mayoría de todas ellas—, reconocen alguna forma de axioma intuitivo, “formas mentales”, o verdades, como base de todas las verdades matemáticas, lógicas y sensibles, y de todas las

17 Véase por ejemplo, A. Eddington, *Philosophy of Physical Science*, (Nueva York, 1939); T. Langmuire, “Science Common Sense and Decency”, en *Nueva York Times*, (dic. 27 de 1942); I. Lapshin, *Philosophy of Invention in Philosophy*, (en ruso, Praga, 1924); F. S. C. Northrop, *The Meeting of East and West*, (Nueva York, 1946), caps. XII, XIII y ss.; L. Dechesne, “La Pensée Inconsciente dans la Recherche Scientifique”, *Bulletin de la Classe des Lettres, Academie Royale de Belgique*, tomo xxxiii, 1947, pp. 169-174; R. Ulrich, *Man and Reality* (New Haven, 1948, The Hazen Pamphlet, No. 21); Sinnott, E. W. “Science and the Whole Man” *American Scientist*, vol. 36, 1948, pp. 127-138; H. O. Taylor, *Fact: The Romance of Mind* (Nueva York, 1932); H. Dingle, *Through Science to Philosophy* (Oxford, 1937); J. H. Leuba, “Intuition”, *Forum*, mayo, 1928; H. Margeneau, *The Nature of Physical Reality* (Nueva York, 1950).

proposiciones en todos los terrenos del conocimiento y la creación humanos.<sup>18</sup>

### 3. *Lo supraconsciente en las invenciones tecnológicas*

La intuición supraconsciente desempeña quizás un papel más importante aún en la iniciación de las *invenciones tecnológicas* que en los descubrimientos científicos. Un estudio detallado de la forma en que los inventores han concebido sus inventos, demuestra de manera indudable el papel indispensable de la intuición. En la mayoría de los casos, la primera idea de la invención se presenta como un relámpago, inesperado, casi siempre en condiciones peculiares, como todas las obras características de la visión intuitiva.

“En mi propia experiencia, muchas decisiones fueron tomadas basándome en la intuición”, dice I. I. Sikorsky,<sup>19</sup> inventor de los helicópteros, los clippers, etc., J. Rossman, recogió, por medio de un cuestionario muchos detalles sobre la forma en que se han producido las invenciones tecnológicas por un gran número de inventores americanos. Las respuestas de los inventores corroboran la experiencia de Sikorsky. Uno de los inventores dice que cuando se presenta la necesidad de una determinada invención “dejo de trabajar en ella, y la consigno al departamento subjetivo de mi mente”. Ahí madura espontáneamente hasta que “sale a la luz”. Otro afirma: “Las ideas se presentan cuando menos las espero, frecuentemente cuando estoy medio dormido o soñando despierto.” Otros dicen que la primera idea se presenta como un relám-

<sup>18</sup> Véase la bibliografía y los detalles en mi obra *Social and Cultural Dynamics*, vol. IV, pp. 746 y ss.; E. von Hartmann, *Philosophy of the Unconscious* (Londres, 1931).

<sup>19</sup> Véase I. I. Sikorsky, *The History of the Winged-S* (Nueva York, 1942), p. 227; véase todo el capítulo 22, en que se analiza la intuición como un “sexto sentido”.

pago, inesperadamente, cuando el inventor está ocupado en otro trabajo, en un período de descanso, en una tina de baño o dando un paseo.<sup>20</sup>

“El verdadero hombre de genio es el que actúa movido por el impulso . . . y el genio es una gracia”, en esta forma concisa resume la situación J. de Maistre, en su excelente crítica de la obra de F. Bacon, *Novum Organum*.<sup>21</sup>

Prácticamente todos los historiadores de las invenciones tecnológicas afirman el papel indispensable e inicial de la intuición supraconsciente.<sup>22</sup>

#### 4. *Lo supraconsciente en las bellas artes, la filosofía y las ciencias sociales*

Aún más decisivo es el papel de la intuición supraconsciente en los descubrimientos y la creación del lenguaje, las bellas artes, la filosofía, las humanidades y las ciencias sociales. Todos los grandes creadores en estos terrenos han sido personas dotadas en gran magnitud de intuición supraconsciente, la cual, en cooperación con las habilidades y técnicas conscientemente aprehendidas, ha sido la causa de sus éxitos.

El lenguaje es una condición absoluta del pensamiento humano y su actividad creadora en muchos terrenos. Su invención y

20 J. Rossman, *The Psychology of Inventors* (Washington, 1931), pp. 101-106. Otra serie de hechos semejantes se presentan en la obra de E. D. Hutchinson, *How to Think Creatively* (Nueva York), pp. 18-30.

21 J. de Maistre, *Examen de la Philosophie de Bacon*, (París, 1836), v. 1, pp. 67 y ss. No sin razón Maistre dice que las invenciones y los descubrimientos casi nunca se realizan de acuerdo con las reglas racionales de Bacon.

22 A. P. Usher, *A History of Mechanical Inventions* (Nueva York, 1929), pp. 28 y ss.; H. S. Hatfield, *The Inventor and His World* (Londres, Nueva York, 1931); J. M. Montmasson, *Invention and the Unconscious* (Londres, 1932); J. Venn, *op. cit.*, pp. 352 y ss. L. Dechesne, *op. cit.*, y otra bibliografía en mi obra *Dynamics*, vol. iv, pp. 754 y ss.



creación es una de las maravillas más grandes de la humanidad. Puesto que es una condición del pensamiento racional, no pudo haber sido inventado consciente y racionalmente. La creación de todos los lenguajes naturales, fué principalmente supraconsciente. Ninguno de ellos, con excepción de los lenguajes artificiales, esperanto, etc. fué creado racionalmente. El esperanto y otros lenguajes creados racionalmente no han tenido ningún éxito.<sup>23</sup>

Las principales filosofías, sistemas éticos y códigos legales, lo mismo que las teorías básicas del humanismo y las ciencias sociales, fueron descubiertas hace mucho tiempo y formuladas en el estilo más sublime cuando no existían ni laboratorios ni estadísticas ni técnicas racionales ni el enorme conjunto de hechos observados. Cualquier generalización racionalmente consciente puede lograrse solamente porque esas fuentes y datos ya existían. Puesto que las mayores filosofías, teorías y generalizaciones fueron formuladas hace mucho tiempo, cuando esas fuentes y datos aún no existían, es evidente que las grandes filosofías y teorías fueron descubiertas y creadas intuitivamente, a través del funcionamiento de lo supraconsciente.

Solamente por medio de lo supraconsciente pudo crear Platón su gran sistema filosófico, en comparación con el cual, según H. Whitehead, toda la subsecuente historia de la filosofía no ha sido más que una nota marginal. Lo mismo puede decirse de cualquier otro gran sistema filosófico del pasado, así como de cualquier teoría importante de la ciencia social, o del código jurídico o ético. Los más sublimes sistemas éticos de las grandes religiones fueron formulados y descubiertos hace mucho tiempo. Todas las subsecuentes teorías ético-intelectuales, no han creado nada que pueda equipararse a las normas del Sermón del Monte, o a las normas semejantes del taoísmo, del confucionismo, de los upanishadas,

<sup>23</sup> Véase E. von Hartmann, *op. cit.*, vol. I, pp. 293 y ss.; R. A. Wilson, *The Miraculous Birth of Language* (Nueva York, 1949).

del bhagavad gita, del sistema yogi, del budismo, del jainismo, del judaísmo o del islamismo. Todas las teorías y códigos éticos posteriores son simples notas marginales de estos grandes sistemas éticos. Las otras teorías éticas puramente utilitarias, "racionales" o "empíricas", frecuentemente han sido o un "descubrimiento" dudoso o una especie de libro de instrucción para choferes o de recetas de cocina para una ama de casa. Hasta en estas teorías tan "pedestres" la intuición supraconsciente ha participado ligeramente, en su nacimiento y formulación.

Nietzsche, describe muy bien el papel de la intuición o "inspiración". En el estado de inspiración creadora, "la persona no es más que un medio para recibir las influencias superiores. Lo que sucede solamente puede designarse con el término revelación; es decir, que repentinamente, con una certeza inalterable y con gran delicadeza, algo se hace visible y audible y sacude a la persona hasta las profundidades de su ser. Se oye, sin buscar el sonido, se toma, sin preguntar quién es el que da; el pensamiento brilla como un relámpago, en forma completa . . . , es como un éxtasis . . . , un estado de transmutación completa . . . Todo sucede en forma absolutamente involuntaria, como en una tempestad de sentimientos, libertad, poder y divinidad".<sup>24</sup>

Muchos grandes poetas describen de manera semejante la transmutación básica que experimentan cuando se sienten "inspirados" o poseídos por el supraconsciente. "Hasta que Apolo llama a un poeta a su sagrado sacrificio, es vulgarmente silencioso; su alma duerme, y entre los insignificantes hijos del mundo, es quizás el más pequeño. Pero tan pronto como el Verbo Divino toca su sensitivo oído, el alma del poeta despierta como una águila. Se siente aburrido entre las diversiones mundanas, es un extranjero entre los chismes de la multitud, no inclina su orgullosa cabeza hacia los pies del ídolo popular." De esta manera Pushkin, el más

24 F. Nietzsche. *Werke*, (Taschenausgabe) vol. VII, pp. xxiv y ss.

grande poeta de Rusia, describe la transmutación; y en forma semejante es también descrita por otros poetas (Horacio, Schiller, Goethe, Wordsworth, Browning, Shelley, Spencer y otros).

“¿Me preguntan ustedes cuál es mi método de escribir y elaborar mis numerosas y grandes obras?” — escribe Mozart, respecto a esta cuestión. “De hecho no puedo decir más que esto: yo mismo no lo sé ni podré averiguarlo nunca. Cuando me encuentro en una condición particularmente favorable . . . entonces los pensamientos se me presentan en un tumulto y son los mejores de todos. Lo que no sé ni podré descubrir es cuándo ni cómo.” Posteriormente describe cómo las melodías espontáneamente se combinan entre sí hasta que asumen en su cabeza la forma final. “Todo este descubrimiento y construcción se realiza dentro de mí, como si se tratara de un sueño muy vívido.” Finalmente, pone su obra en papel, y, como ya la tiene lista en la mente, “no le cuesta trabajo transcribirla”.<sup>25</sup>

25 O. Jahn, *W. A. Mozart* (Leipzig, 1856-59), vol. III, pp. 423-25. De paso, conviene hacer notar que la actividad creadora de un genio dotado del supraconsciente es muy rápida y produce una obra numerosa, en comparación con la de las mediocridades que trabajan en sus obras durante mucho tiempo. Mientras que la producción media de un profesor común es de unos dos o tres volúmenes en su vida, la mayoría de los sabios eminentes y de los pensadores cuyas obras figuran en la historia de la ciencia social o filosófica o humanística, han sido mucho más prolíficos y la mayoría de sus obras fueron escritas en un período relativamente corto. Ibn-Khaldun escribió sus *Prolegómenos* (tres grandes volúmenes), en un solo año; G. Vico escribió su obra *New Science* en sólo cuatro meses. Mozart, Pergolesi, Purcell, Mendelsohn, Schubert y otros grandes compositores murieron en la mitad de su vida y, sin embargo, la producción total de sus obras es mucho mayor que la producción total de los compositores mediocres que murieron ancianos. Los verdaderos maestros escribían un concierto o una sinfonía, a veces en unas cuantas horas, días, o semanas. Los doce *Concertos Grossos* de Handel fueron compuestos en un solo mes, su *Messiah* en 24 días; Talemann, Mozart, Bach y Haydn componían una suite a veces en el mismo tiempo que ocupaban para escribir una carta. Esto explica por qué la producción total de los compositores eminentes es enorme: cientos de óperas, conciertos, sinfonías, etc. Lo mismo se aplica a los genios creadores en otros terrenos.

Posiblemente lo supraconsciente sea también la causa de la frecuente precocidad de los genios. La habilidad consciente requiere una larga preparación, mientras

Muy semejantes son las descripciones del proceso creador por otros creadores en el terreno de las bellas artes. Beethoven dice: "Me preguntan ustedes de dónde saco mis ideas. No puedo contestar a esta pregunta positivamente. Vienen directamente, indirectamente, podría cogerlas con las manos. De la libertad de la

que el supraconsciente parece manifestarse en un período relativamente corto. He aquí algunos ejemplos típicos de la precocidad de los genios:

*Mozart*: tocaba el piano a los 3 años de edad; escribió un concierto para clavicordio a los 4 años, y a esa misma edad podía tocar el violín sin haber recibido nunca lecciones. Completó su primera ópera a los 12 años de edad... De repente dejaba de caminar, sacaba su libro de notas y comenzaba a escribir febrilmente, diciendo a sus compañeros: "No me interrumpen, están cantando en mis oídos, debo anotarlo..."

*Franz Liszt*: comenzó a tocar el piano a los 6 años de edad, dió conciertos a los 8 años y compuso su primera ópera, "Don Sancho", a los 14 años.

*Schubert*: Escribió sonatas, sinfonías y óperas a los 11 y 12 años de edad, su famosa canción "Hajars Klaze" fué escrita a los 13 años y cuando tenía 15 años su producción musical era ya prodigiosa.

*K. M. Weber*: Escribió seis sinfonías, tres sonatas y una ópera a los 12 años, a los 13 escribió una ópera de dos actos, "Das Stumme Waldmädchen", y a los 14, escribió la ópera "Peter Schmol and his Neighbor".

*Mendelsohn*: Escribió un salmo a los 12 años, la obertura del "Sueño de una Noche de Verano", a los 14 años y a los 15, ya había escrito 4 óperas.

*Grotek*: Comenzó a tocar el piano a los 2 años y en 1779, a los 3 años y medio, tocó sus composiciones en el órgano de Piccadilly.

*Frederic Gauss*: Resolvía problemas aritméticos y trazaba figuras geométricas en la arena a la edad de tres años.

*Blaise Pascal*: Su padre, un matemático, alentó a su hijo en el estudio del latín y el griego, lo único que le enseñó fué que la geometría consistía en el trazo correcto de las figuras y en el ordenamiento y determinación de sus partes en sus mutuas relaciones. Basándose en esta información, Pascal cubrió las paredes y el piso de su salón de juego con figuras geométricas, axiomas y teoremas hasta llegar a la 32ª proposición euclidiana en su primer libro de geometría, inventó un sistema matemático a la edad de 12 años, completamente libre de cualquier dirección exterior. A los 16 años había compuesto un tratado sobre secciones cónicas y a los 18 había inventado una máquina matemática para cálculos complicados.

*Ampère*: Realizaba cálculos matemáticos con cubos antes de que supiera leer y escribir y a los 4 años de edad, realizaba cálculos mentales.

*Alexis Claude Clairaud*: En 1726, a los 12 años leyó un artículo sobre las curvas, compuesto por él, ante la Academia de Ciencias. A los 18 años fué admitido a dicha Academia después de la publicación de sus investigaciones sobre las relaciones curvilíneas.

naturaleza, en los bosques, en mis paseos . . . , como estados de ánimo pasajeros. Llevo los pensamientos conmigo mucho tiempo antes de escribirlos . . . Entonces, comienza el trabajo mental sobre este material . . . Finalmente lo pongo en el papel” — cosa que hacía muy rápidamente.

“Lo que conquistamos para nosotros a través del arte, es la divina inspiración de Dios . . . Toda la genuina creación artística

*José Comas Sola*: Un astrónomo español que, en 1877, a los 10 años, escribió su primera obra sobre astronomía. Produjo una segunda obra a los 12 años y observó las manchas del sol a los 13 años con un telescopio pequeño.

*Brunswick*: En 1780, a la edad de 3 años, resolvía problemas matemáticos, y lo mismo que Pascal y Gauss trazaba figuras geométricas en la tierra.

Si dejamos las matemáticas para volvernos hacia el arte de la pintura, encontramos también la precocidad, aunque la habilidad para manejar los instrumentos de la producción artística no aparece en una edad temprana.

*Rafael*: Comenzó a dibujar a los 8 años, algunos de sus dibujos fueron aceptados en la Academia de Venecia a los 12 años, y a los 19 era ya famoso.

*Claude Joseph Vernet*: A los 4 años usaba pinturas y a los 20 años ya era famoso.

*Greuze*: Presentó su primera obra en público a los 8 años, *Giotto*, comenzó a los 10 años, *Durero*, a los 15, *Ticiano*, *Rubens*, *Jordaens*, también fueron precoces.

*Bernini*: Terminó su primera escultura a los 10 años, *Grasser*, esculpía estatuas a los 13 años.

*Dante*: Compuso un soneto a Beatriz a los 9 años, *Tasso* y *Byron*, comenzaron a escribir a los 10 y 12 años respectivamente.

*Victor Hugo*: Había escrito ya más de 3000 versos a los 14 años y había comenzado ya dos tragedias.

*Goethe*: Escribió diálogos y otras piezas entre los 6 y 8 años de edad, su primera obra teatral a los 10 años y a los 15 sus “Pensamientos Sobre el Descendimiento de Jesús al Infierno”.

*Pushkin*: Escribió su primer poema “La Tolgade” y su comedia “L’Escamoteur” a los 10 años.

*Pico de Mirandola*: Conocía perfectamente el latín, el griego, el hebreo, el árabe y el caldeo, cuando aún era niño.

*Ralph W. Emerson*: Escribió su poema “Fortus” a los 12 años.

*Goldoni*: Produjo una comedia a los 8 años.

*Ovidio*: Hablaba en verso desde la infancia.

*Shakespeare*: Escribió todas sus obras históricas teatrales antes de los 34 años.

*Ellius Quirine Visconti*: Pronunciaba sermones a los 6 años.

*Bossuet*: Escribía sermones a los 12 años.

es independiente, y más poderosa que el propio artista y a través de su manifestación retorna a la divinidad. Sólo tiene esto en común con el hombre: que es un testimonio de la manifestación de la divinidad en él." Beethoven claramente subraya la insuficiencia de la mente racional para la creación. "Los reyes y príncipes pueden crear profesores y consejeros privados... pero no pueden crear un gran hombre..." "Yo me siento a pensar racionalmente y todo queda arreglado, pero no sale bien en el papel." "Lo nuevo y original nace por sí mismo, sin que uno piense en ello." <sup>26</sup>

J. Brahms dice sobre sus primeros años: "Siempre estaba componiendo. Mis más numerosas canciones me venían en las primeras horas de la mañana, cuando estaba limpiando mis botas." Similarmente Wagner afirma en su carta del 20 de julio de 1865, que las ideas sobre sus composiciones musicales le venían como un relámpago de luz. <sup>27</sup>

Con mayor detalle aún, Peter Tschaikovsky, describe este proceso: "Generalmente la semilla de una futura creación musical germina instantáneamente y en forma inesperada. Si el terreno está pronto, si hay disposición para el trabajo, la semilla enraiza con admirable fuerza y rapidez, aparece sobre la tierra como un pequeño tallo que echa hojas y ramas y finalmente florece. Este símil es lo más cercano que puedo hallar para una descripción del proceso creador. Si la semilla aparece en un momento favorable, la principal dificultad queda vencida. El resto se desarrolla por sí mismo." Una nueva idea es para Tschaikovsky una alegría sin límites... "Se olvida todo, me vuelvo loco, a veces la inspiración huye y hay que buscarla de nuevo, frecuentemente en vano. Muchas veces debe uno recurrir entonces a un proceso de trabajo

*Fenelón*: También pronunciaba sermones a los 15 años. Muchos otros casos de precocidad de los genios podrían mencionarse.

26 R. H. Schauffler, *Beethoven* (Nueva York, 1934), pp. 553, 279, 63-64.

27 W. Niemann, *J. Brahms* (Nueva York, 1929), p. 11; E. D. Hutchinson, *How to Think Creatively*, p. 30.

frío, deliberado y técnico. Quizá estos momentos sean los responsables, en las obras de los Grandes Maestros, de esos lapsos en que falla la coherencia orgánica y puede encontrarse la coherencia artificial, con parches y remiendos. Pero esto es inevitable. Si esa condición espiritual del artista llamada inspiración . . . continuara en forma ininterrumpida, el artista no podría sobrevivir ni un solo día . . . Las cuerdas se reventarían y el instrumento caería roto en piezas. Sin embargo, una cosa es indispensable: la idea principal de la pieza, lo mismo que el bosquejo general de las partes separadas, no debe encontrarse por medio de la búsqueda, sino aparecer como el resultado de esa fuerza sobrenatural, incomprensible y nunca analizada, que se llama inspiración.”

En otro sitio, dice “en su creación musical la idea viene casi siempre en una forma totalmente orquestada. “Nunca compongo en abstracto . . . Encuentro el pensamiento musical simultáneamente con la orquestación.”

“Solamente la música movida por inspiración puede conmover y posesionarse del oyente. No hay duda de que hasta los más grandes genios musicales han trabajado a veces sin el fuego de la inspiración. *Este es un huésped que no viene a la primera invitación.* Mientras tanto hay que trabajar . . . Si espera uno a que venga la inclinación (para componer), en lugar de adelantarse para encontrarla, fácilmente se cae en la pereza y apatía. Debe uno resistir y tener fe, y la inspiración vendrá.”

Más adelante, insiste sobre la necesidad de adquirir toda la habilidad técnica necesaria para un gran artista, sin ella el genio puede desperdiciarse y producir una obra no bien formada. Sin embargo, sin el genio o la inspiración no hay habilidad técnica que puede producir nada grande ni valioso.<sup>28</sup>

28 C. D. Bowen y Bárbara von Meck, “Beloved Friend”, *The Story of Tchaikovsky y N. von Meck* (Nueva York, 1937), pp. 206, 216-18.

M. Proust repite: "Todo artista parece así el ciudadano de una patria desconocida, olvidada por él mismo. Todos recuerdan siempre inconscientemente (mejor sería supraconscientemente), que han estado en ella y se sienten llenos de gozo cuando cantan de acuerdo con esta patria desconocida."<sup>29</sup>

Paul Chabaneix, T. Ribot y E. von Hartmann recogieron (por medio de cuestionarios y entrevistas) numerosas respuestas de eminentes poetas, escritores, artistas y eruditos, sobre el proceso de su creación. Todas las respuestas fueron semejantes en la importancia concedida a lo supraconsciente, que, lo mismo que otros, llaman "subconsciente".<sup>30</sup>

He aquí uno de los muchos ejemplos presentados en dichas obras:

"Corneille compuso la escena entre Horacio y Curiato lo mismo que un pajarillo construye su nido." (Testimonio de Voltaire.)

Sully Prudhomme afirma: "Al escribir estos dramas me parecía ser espectador de la obra, miraba lo que sucedía en la escena con una expectación apasionada, pendiente de lo que iba a seguir."

"En Chopin la creación era espontánea, milagrosa, escribía sin pensar. Venía en forma completa, repentina, sublime." (Testimonio de Georges Sand.)

"En el curso de mi vida he tenido algunos pensamientos felices y frecuentemente he notado que me venían involuntariamente y cuando no estaba pensando en el problema." (Du Bois Reymond.)

"Se siente como un pequeño choque eléctrico en la cabeza, que al mismo tiempo se apodera del corazón — es el momento del genio." (Buffon.)

29 M. Proust, *La Prisonniere*, vol. II, p. 73.

30 P. Chabaneix, *Le Subconscient Chez les Artistes, les Savants et les Escrivains* (París, 1897); T. Ribot, *Creative Imagination* (Nueva York, 1906); E. von Hartmann, *op. cit.*; también F. W. H. Meyers, *op. cit.*, vol. I, pp. 89 ss.



De Musset escribe: "No trabajamos, escuchamos, es como si un desconocido nos hablara al oído."

Lamartine dice, "No soy yo quien piensa, son mis ideas que piensan por mí."

Remy de Gourmont: "Mis concepciones suben al terreno de la conciencia como un relámpago de luz o como el vuelo de un ave."

Saint-Saens, no tiene más que escuchar, como Sócrates a su demonio: y M. Ribot, resumiendo varios casos similares, dice: "Es lo inconsciente (lo supraconsciente), lo que produce eso que vulgarmente se llama inspiración. Esta condición es un hecho positivo, acompañado de características físicas y psíquicas peculiares a él mismo. Sobre todo, es impersonal e involuntario, actúa como un instinto, cuando y como quiere, puede ser descubierto, pero no obligado. Ni la reflexión ni la voluntad pueden reemplazarlo en la creación original . . ."

Testimonio de Schiller (véase su *Felicidad*); Goethe (véase su *Autobiografía* y cómo creó *Egmont*, *Ifigenia*, *Werther*), R. Wagner, Wordsworth, Browning, Shelley, Spencer y muchos otros, en que se describe el proceso creador "como algo que pasa en nosotros mismos, sin nosotros y a veces, en contra de nosotros. La inspiración artística no carece de ninguno de los aspectos de la inspiración religiosa, porque tiene las mismas características psicológicas". Con las palabras de Schelling: "Así como el hombre del destino no ejecuta lo que quiere o pretende, sino lo que se ve obligado a ejecutar por un destino incomprensible, bajo cuya influencia se encuentra, así el artista . . ., parece estar bajo la influencia de un poder que lo obliga a declarar o representar cosas que él mismo no comprende completamente, y cuya importancia es infinita."<sup>31</sup>

31 H. Delacroix, *Psychologie de l'Art* (París, 1927) pp. 162-98. Véase también K. W. Wild, *op. cit.*, cap. VIII.

### 5. *Lo supraconsciente en la religión y la ética*

Finalmente, el papel del supraconsciente es decisivo en la creación religiosa y moral. Los más grandes creadores religiosos, los fundadores de las grandes religiones, los grandes profetas, apóstoles y dirigentes religiosos, todos afirman explícitamente que, o son ellos mismos una encarnación de lo supraconsciente (Dios, Brahma, y sus equivalentes), o que están encargados de revelar la verdad o evangelio supraracional, supraconsciente o suprasensible. Lao-Tze, Zoroastro, Budha, Moisés y los profetas hebreos, Mahavira, Cristo, Mahoma, todos los grandes maestros, hasta los más recientes dirigentes religiosos, todos explícitamente se asignan este papel. Hasta cuando las personas comunes se inspiran religiosa y moralmente, se consideran desprovistas de sus egos y convertidas en instrumentos del supraconsciente o Dios. Esto se indica al hablar de un rendimiento completo a Dios o su equivalente, o al hablar de una trascendencia completa de nuestros pequeños egos. "Cuando nos hemos desprendido de nuestro yo, Dios toma posesión de nosotros."<sup>32</sup> Todos estos creadores religiosos y morales afirman:

"Yo y el Padre somos uno", dice Jesús, (S. Juan, x, 30).

"Tú (Dios) eres el autor de esto", (Jayminiya Upanishada).

"Vivo, pero ya no soy yo, sino Cristo que vive en mí". (San Pablo, Gal. ii, 20.)

"Las obras de un hombre que es dirigido por el Espíritu Santo, son las obras de este mí y no las del hombre." (Santo Tomás de Aquino, *Summa Teológica* II, i, 96, 6 y 1.)

<sup>32</sup> *The Bhagavatgita*, trad. por S. Radhakrishnan (Nueva York, 1948) p. 62.

“Si algún hombre viene a Dios, debe venir desprovisto de todas sus obras y dejar que Dios obre solo.” (Tauler, *Following of Christ*, 16, 17.)

“No soy yo, sino Dios que obra a través de mí.” (Santa Teresa.)

“Eres Tú quién ha querido que yo actúe y quién ha tomado mi esencia para servirte como símbolo entre los hombres.” (Al Hallaj.)

“Ser como cera calentada al fuego, lista para recibir cualquier impresión de la voluntad divina.” (Tomás Schillitoe y otros quákeros). Para los quákeros, el enemigo es el ego o el egocentrismo. Está en guerra con la “luz interna” divina. En el desarrollo espiritual el hombre se rinde totalmente a Dios y se convierte en su instrumento.<sup>33</sup>

Aquí vemos la misma transmutación del hombre en un instrumento del supraconsciente que hemos observado en todos los terrenos de la actividad creadora. En los terrenos religioso y ético, esta obsesión por el supraconsciente es especialmente notable.

Puesto que las grandes religiones han sido obras tan notables como las otras creaciones del hombre, y puesto que sus verdades básicas parecen ser inmortales y eternas, y puesto que las grandes religiones fueron creadas hace mucho tiempo (cuando el conocimiento científico racional y sensible era muy reducido), esto es una prueba de que solamente pudieron ser creadas a través de lo supraconsciente y no a través de una mente empírica y lógica racional insuficientemente desarrollada. Esta conclusión se ve reforzada por el fracaso invariable de todos los intentos para crear una religión “racional y científica”, “razonable, sensible y verificable empíricamente”. Estas “religiones”, nunca han ido a ninguna parte y lo mejor que les puede suceder es permanecer como una

33 Véase H. Brinton, *The Children of Light* (Nueva York, 1938), p. 406.

filosofía o pseudociencia vulgarizada de tercera clase, difundida entre un puñado de intelectuales racionales, privados de la gracia del supraconsciente.

Finalmente, como en el terreno de la Verdad, las bases finales sobre las que descansa todo el edificio sensible y racional de la Belleza y la Bondad, son intuiciones supraconscientes.

La misma división de todos los fenómenos en "hermosos y feos", "correctos e incorrectos", es intuitiva. Sus formas concretas (levantadas por la razón y los sentidos) son diversas y variadas, pero la misma diferencia entre lo hermoso y lo feo, lo correcto y lo incorrecto, lo malo y lo bueno, es eterna, universal y constante. Por tanto, solamente puede ser intuitiva y supraconsciente.

Muchas otras características básicas de lo bueno y lo hermoso son también intuitivas. Con completa razón B. Croce dice que "el arte queda perfectamente definido cuando se define sencillamente como intuición".<sup>34</sup>

"Las asociaciones estéticas son de tipo intuitivo . . . El juicio estético actúa intuitiva y rápidamente", dice nuestro eminente matemático, basándose en su estudio de las proposiciones estéticas y las relaciones matemáticas en los fenómenos artísticos.<sup>35</sup> Aún más, como en el caso de los valores éticos, las mismas relaciones de los fenómenos estéticos concretos se ven grandemente exagerados por muchos sociólogos, antropólogos e historiadores. Es cierto que las formas concretas de la belleza quedan definidas por las costumbres conscientes y subconscientes, los hábitos y las consideraciones racional-sensibles, de dolor y de placer. Pero toda esta diversidad se refiere a la "superestructura" concreta de lo hermoso, levantada sobre bases intuitivas eternas, por los sentidos y la razón. Sin em-

34 B. Croce, *The Essence of Aesthetics* (Londres, 1921) pp. 33 y ss.

35 G. Birkhoff, *Aesthetic Measure* (Harvard University Press, 1933), p. 6, 216 y ss. Además véase K. W. Wild, *Intuition* Cap. viii; E. von Hartmann, *op. cit.*, vol. I, pp. 269-293.

bargo, aún con respecto a esta superestructura hay mayor similitud que discrepancia en las evaluaciones estéticas de los diversos grupos y personas. La admiración de la arquitectura gótica no impide que se admire también al Partenón, a los grandes éxitos arquitectónicos logrados por los hindúes, los chinos, los árabes y otras culturas. Su diversidad no es una prueba de la relatividad y oposición de los fenómenos estéticos, como ha sido interpretada por los "relativistas" socioculturales, sino de la manifestación múltiple de la belleza. Una admiración de las diversas clases de rosas, azaleas, o del cielo azul, o del océano tempestuoso o de Beethoven y Bach, no es prueba de la relatividad y contrariedad de la percepción estética, y su evaluación de los fenómenos, sino de la gran diversidad de la Belleza. Su diversidad y riqueza múltiple no es relatividad ni contrariedad. Nuestros "relativistas" confunden dos órdenes diferentes: la multiplicidad de la manifestación de la Belleza (en lo que no hay ni antagonismo, ni contradicción ni conflicto, entre sus formas diversas, pero igualmente hermosas), y la contradicción nihilista y mutuamente exclusiva. Bach es diferente de Beethoven, Homero de Shakespeare o Mahabharata, una rosa de una azalea, pero esta diferencia es mutuamente suplementaria, está libre de elección y de contradicción mutua; todos son hermosos en su manera. Para resumir: la diversidad no es relatividad, la totalidad y riqueza de manifestaciones de la Belleza no es prueba de su relatividad, convencionalidad o inexistencia. La diversidad de los sonidos (palabras) usados para designar el objeto llamado "sol" en español, "the sun" en inglés, "le soleil" en francés, en ruso "solntze", ese objeto que unas veces brilla y otras está cubierto por las nubes, unas veces está caliente y otras parece frío, no hace que el objeto, el sol, sea relativo o convencional, o no existente. Aun en sus manifestaciones concretas el fenómeno estético es mucho menos relativo y contradictorio de lo que quieren hacer aparecer nuestros "relativistas nihilistas".

Aún más verdadero es todo esto en relación con los valores y manifestaciones éticos. Sus bases finales son intuitivas. Todos los principales mandamientos morales de casi todos los códigos ético-religiosos, son sencillamente semejantes a los Diez Mandamientos y especialmente al Sermón del Monte. En la intuición supraconsciente se basa también lo que se llama "ley natural" (como *aeternum quiddam, quod universum mundum reget imperandi prohiben dique sapientia*), la Ley de Oro, el *imperativo categórico*. Kant, al negar que la "razón pura" de nuestra conciencia, la mente racional, pueda conocer la verdadera realidad, tal como es en sí misma y por sí misma afirmó que podemos conocerla y la conocemos a través de la intuición moral supraconsciente o sea la "razón práctica". Aún más, en casi todos los pueblos preliteratos, las normas éticas afirman el amor y sus derivados como bueno y correcto, respecto a los miembros del grupo, y el odio y el daño como algo malo e incorrecto. Las normas básicas de lo que es bueno y malo son realmente universales y perennes. La diferencia principal no está en las normas ni en los mandamientos, sino en la extensión del universo a que han sido aplicados.

No solamente las normas éticas básicas, sino también la mayoría de las principales leyes-normas concretas de diversos grupos, personas y períodos, comenzando por los preliteratos y terminando con los contemporáneos, son esencialmente semejantes en cuanto prohíben y castigan el daño que se hace a un miembro del grupo y en lo que recomiendan y piden. Todos prohíben el asesinato de un miembro del grupo, el daño físico o de otra clase que se le pueda hacer, la violación de sus valores básicos, salud, etc. También aquí nuestros superficiales relativistas culturales exageran enormemente la oposición, relatividad nihilista y mutabilidad de los valores éticos.<sup>36</sup>

36 Véase el estudio detallado de todas las acciones prohibidas y castigables en los diversos códigos legales, comenzando con los grupos preliteratos, especialmente con los grecorromanos y los antiguos bárbaros occidentales y terminando con los

En muchos de sus detalles empíricos, construídos por la experiencia sensible racional, tienen que ser distintos, y a veces hasta contradictorios, pero en su fundamento y rasgos básicos, y hasta en muchos detalles, son universales, eternos e inmutables. Aun en muchos detalles mudables, demuestran más bien una diversidad multiforme que una relatividad contradictoria.

Para resumir: lo supraconsciente "amplía el proceso consciente del pensamiento con su inspiración, lo mismo en los asuntos pequeños que en los grandes".<sup>37</sup>

"Nuevas direcciones del pensamiento surgen de los relámpagos de la intuición."<sup>38</sup> "El espíritu humano como 'algo que sabe' no constituye una descripción tan estrecha como el 'observador'. La conciencia tiene otras funciones aparte de las de una máquina mensuradora bastante ineficaz; y el conocimiento puede referirse a otras verdades aparte de las que se relacionan con las impresiones sensibles... Más profundas que cualquier 'forma de pensamiento', como la fe... En la edad de la razón, la fe sigue siendo suprema, pues la razón es uno de los artículos de la fe."<sup>39</sup>

#### 6. *Lo supraconsciente en la percepción extrasensible, la psicogenética, etc.*

Un aspecto específico de lo supraconsciente aparece en la percepción extrasensible, la psicogenética y los fenómenos relati-

Códigos criminales más recientes, en la Rusia soviética, la Alemania hitlerista y la Italia fascista. El estudio demuestra que los crímenes principales en todos estos Códigos, son esencialmente los mismos. Los cambios se refieren o a los delitos secundarios o a los detalles o a los elementos menos esenciales de las acciones criminales. Véase mi obra *Social and Cultural Dynamics*, vol. II, caps. 13, 14, 15.

37 E. von Hartmann, *op. cit.*, vol. II, p. 39.

38 A. H. Whitehead, *Adventures of Ideas* (Nueva York, 1933), p. 138.

39 A. Eddington, *op. cit.*, pp. 221-23.

vos.<sup>40</sup> En la actualidad, la realidad de estos procesos extrasensibles y superracionales está bien demostrada. Su naturaleza es diferente básicamente de los procesos sensibles y puramente racionales. Nos abren uno de los muchos aspectos del escasamente conocido supraconsciente.

### 7. Distribución desigual de lo supraconsciente

*Lo supraconsciente o el genio creador parece ser de diversa magnitud y de diferente clase en los diversos individuos o grupos. Está distribuido de una manera irregular entre las distintas personas y grupos, y esta distribución varía mucho con el tiempo. Algunos individuos —los genios mayores—, lo poseen en su máxima magnitud y de la calidad más elevada; otros, los mortales comunes, lo tienen sólo en un mínimo y de calidad inferior. Algunos, como Platón o Aristóteles tienen la forma filosófica del genio; Budha, Lao-Tze, Confucio y Jesús manifestaron su forma religiosa; Fidiás, Homero, Beethoven, Miguel Angel, su forma artística; Galileo, Newton, Darwin, su forma científica; Arquímedes, Stephenson, Fulton, Edison, su forma creadora tecnológica, Hammurabi, Moisés, Manu, a los autores del *Corpus Juris Civilis*, su forma jurídica, etc.*

Un supraconsciente de una magnitud inferior y posiblemente de inferior calidad, también es el que se encuentra presente en cualquier individuo normal. Si no ha sido sofocado por las fuerzas inconscientes, bioconscientes y conscientes del individuo, como sucede en algunas culturas y períodos, todo individuo tiene mo-

40 Véase J. B. Rhine, *The Reach of Mind* (Nueva York, 1947); *New Frontiers of the Mind* (Nueva York, 1937); J. B. Rhine, J. G. Pratt, B. M. Smith, C. E. Stuart, y J. A. Greenwood, *Extra-Sensory Perception After Sixty Years*, (Nueva York...); W. W. Carington, *Thought Transference* (Nueva York, 1946); y los volúmenes de la Revista *Parapsychology* y *Proceedings of Society for Psychical Research*; A. Smith, *The Psychic Source Book* (Nueva York, 1951).



mentos en que se ve dominado por el supraconsciente. Cuando el ego y los impulsos del individuo se olvidan, en el más sublime sacrificio altruista, en la inefable experiencia de la Belleza (de la Naturaleza, de las bellas artes, de la persona amada), en una inmersión completa dentro del fenómeno conocido, por elemental que sea, en el relámpago creador en cualquier sentido, por sencillo que sea, todos estos y otros momentos semejantes, que se presentan en la vida de casi todos los individuos normales, son momentos de pulsación del supraconsciente. La señora D. Roberts, sugiere con razón que los "momentos" que T. S. Eliot describe, son otros ejemplos concretos de estos momentos de dominio del supraconsciente en la vida cotidiana. Los "momentos en el jardín de las rosas" de Eliot, o "los momentos en que se aspira el humo en la iglesia", "el dardo perdido de la luz del sol", "en el murmullo de los arroyos o en el relámpago invernal", o en los momentos en que "se escucha la música tan profundamente, que no se oye, sino que se identifica con el individuo", o los momentos en que se dice: "sólo puedo decir que ahí estábamos, pero no puedo decir dónde . . . más allá de cualquier significado que podamos dar a la felicidad"; estos y otros momentos similarmente supraconscientes, se presentan en la vida de casi todos los individuos. Son los picos más altos de la actividad creadora, alcanzados por un individuo en toda su vida.

Esta presencia de la energía supraconsciente es lo que hace que cada ser humano tenga un enorme valor —el valor final— en el mundo entero, un valor que no debe emplearse como un medio para nada ni para nadie, con excepción del propio supraconsciente. Pero cuando una persona se convierte en instrumento del supraconsciente, se eleva sobre cualquier medio y sobre cualquiera otra finalidad; se convierte en el valor final en sí mismo. Además, veremos que esta pulsación del supraconsciente puede aumentarse

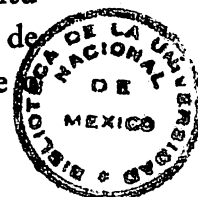
notablemente con la actividad vital de todos nosotros, si se toman las medidas adecuadas para este fin.

### 8. *Pluralidad del supraconsciente*

Los aspectos antes mencionados del supraconsciente demuestran su carácter múltiple. Tiene muchas y diversas formas y se manifiesta en toda la infinita riqueza de la suprema actividad creadora. Teóricamente puede definirse como una infinitud múltiple, la *coincidentia oppositorum*, que trasciende las contradicciones del pensamiento racional, eternamente creadora e inextinguible en su actividad. Posiblemente relacione al hombre con el supraconsciente mundial, de la misma manera que el inconsciente humano conecta al hombre con el universo biofísico y sus fuerzas.

### 9. *El problema de la personalidad final*

En algunas de las concepciones hindúes y de otros países, más allá de nuestro supraconsciente, hay una personalidad más elevada y final, siempre igual a *sí misma*, libre de cualquier cambio o modificación. Esta personalidad es estrictamente lo divino del hombre, el dios en el hombre. Como es inmutable, no participa en todas las transformaciones y cambios incesantes del hombre empírico y sus aspectos inconscientes, conscientes y supraconscientes. Esta personalidad mira ecuánimemente a dichos aspectos, los sopesa, avalúa y resuelve si son imperfectos o satisfactorios. Esta "personalidad" habla cuando decimos: "Mi espíritu está inquieto", en cuyo caso empleamos el "mi" en el sentido de una conexión temporal de la personalidad final con la mente con "mi cuerpo".



INVESTIGACIONES  
SOCIALES

Ya sea que esta *personalidad* sea idéntica al supraconsciente o diferente a él, como quinta y superior energía del hombre, es cosa que no puede decidirse aún, debido a que el conocimiento que existe sobre el supraconsciente es aún muy reducido.

# I N D I C E

## CAPITULO I

	Págs.
1. Principales defectos de las teorías dominantes . . . . .	7
2. Estructura cuádruple y energías del hombre . . . . .	9
3. Lo inconsciente en el hombre . . . . .	9
4. Lo bioconsciente en el hombre . . . . .	16
5. Lo socioconsciente en el hombre . . . . .	18
6. Lo supraconsciente en el hombre . . . . .	29

## CAPITULO II

### *Lo supraconsciente en la estructura mental del hombre, la actividad creadora y el conocimiento*

1. Sus características . . . . .	31
2. El papel de lo supraconsciente en las ciencias matemáticas y naturales.	35
3. Lo supraconsciente en las invenciones tecnológicas . . . . .	42
4. Lo supraconsciente en las bellas artes, la filosofía y las ciencias sociales . . . . .	43
5. Lo supraconsciente en la religión y la ética . . . . .	53
6. Lo supraconsciente en la percepción extrasensible, la psicogenética, etc.	58
7. Distribución desigual de lo supraconsciente . . . . .	59
8. Pluralidad del supraconsciente . . . . .	61
9. El problema de la personalidad final . . . . .	61





## FECHA DE DEVOLUCION

El lector se obliga a devolver este libro antes del vencimiento de préstamo señalado por el último sello.



BF408  
S67



UNAM

6811

INST. INV. SOCIALES

BF408  
S67

C.1

6811



Estim  
Men  
Ener  
de  
hom

P.A.  
Brock